

**Universidad de Chile**  
Facultad de Filosofía y Humanidades  
Departamento de Ciencias Históricas

# La Renovación Socialista y la contingencia en la década de los ochenta: ¿La construcción de “un nuevo” imaginario político?

[Seminario de grado para optar al grado de Licenciado en Historia]

Alumno:

**Hugo Sotomayor Salgado**

Profesora Guía: María Eugenia Horvitz

**[2006]**



<b>Agradecimientos . .</b>	<b>1</b>
<b>Presentación . .</b>	<b>3</b>
<b>Capítulo primero: “la construcción de la frontera política entre la tradición y la renovación”. .</b>	<b>7</b>
<b>1.1 Algunas interrogantes en torno a la Renovación . .</b>	<b>7</b>
<b>1.2 Las diversas variables en la constitución de “la nueva” conceptualización del discurso de la renovación . .</b>	<b>14</b>
<b>Capítulo segundo: “Lecturas de (la) renovación” . .</b>	<b>19</b>
<b>2.1 Algunos intentos de definición de la renovación Socialista en su significado Histórico . .</b>	<b>19</b>
<b>2.2 Los distintos escenarios desde donde se construye la renovación como respuestas para la constitución de un tipo de política: Lecturas de la tradición . .</b>	<b>25</b>
<b>2.3 Los distintos escenarios desde donde se construye la renovación como respuestas para la constitución de un tipo de política: Lecturas de dictadura . .</b>	<b>31</b>
<b>Capítulo tercero: “La devaluación de lo social” . .</b>	<b>37</b>
<b>3.1 La constitución de un espacio autónomo para la política: ¿”Una política teórica” para la devaluación de lo social? . .</b>	<b>37</b>
<b>Conclusión . .</b>	<b>45</b>
<b>Una conclusión al modo de evaluación . .</b>	<b>45</b>
<b>Bibliografía . .</b>	<b>49</b>



## Agradecimientos

Mis agradecimientos no sé si se pueden expresar con y en las palabras. Éstos están asociados a los recuerdos de muchas personas y momentos que han dejado una huella indeleble en mí alma. Espero que su espíritu se exprese como la luz a la noche.

Son muchos los que no he conocido y, tal vez, no conoceré. Sus historias anónimas y llenas de heroísmo, ya que decidieron estar ahí en el momento que debían estar. Su valor se separa radicalmente de la muerte y destrucción que –como dice Mago de Hoz- no es lo mismo que valor.

Agradezco a Maria Eugenia Horvitz por permitir la libertad de pensar y su cercanía para acompañar cada momento.

Agradezco a esas personas cercanas que han tenido la paciencia en mis momentos de confusión, que no han sido pocos.

Agradezco a mis padres que, por suerte, aun están conmigo en y por su espíritu: Hugo Sotomayor Inostroza y Sonia Salgado Moya. Hombre y mujer de pueblo.

Agradezco a mis hermanos –Pedro, Sonia y Mercedes- por su ayuda constante en todos los ámbitos que pueden englobar la vida.

Agradezco a una mujer que me ha acompañado en buena parte de esta maduración emocional e intelectual: Patricia.



## Presentación

El tema de la Renovación Socialista y la contingencia: ¿La construcción de “un nuevo imaginario” político?, abordado en este trabajo, busca establecer el cómo y el porqué de la constitución de un discurso al interior de la tradición de izquierda de larga data en la Historia de Chile. El porqué de la resonancia y el significado histórico en la conformación de lo político, las consecuencias en las diversas estrategias para la creación de alianzas, el restablecimiento y la modalidad de la democracia. Las intervenciones teóricas apuntan en este sentido.

La presente investigación tiene por objetivo conectar los procesos históricos socio- políticos con la constitución del discurso de la Renovación Socialista. El identificar las condiciones de producción en los que se desenvuelve esta línea de pensamiento permitirá establecer, posteriormente, los puntos críticos en que se ha despejado esta corriente política. En este sentido, se buscará conformar una correspondencia entre el desarrollo enunciativo renovado y los propios procesos políticos más generales de cada momento, en que se vio envuelto el país en la década de los setenta y ochenta. Para, posteriormente, observar sus consecuencias en las aplicaciones prácticas de los enfoques explicativos y las propuestas en “los nuevos diseños” políticos de esta “nueva” izquierda postdictadura.

El apareamiento de escenas donde la violencia estatal destruye realidades para imponer otras, con un costo humano incalculable, en función de “rediseñar” la sociedad y la pérdida de la institucionalidad reguladora de los conflictos -la democracia- van desplazando y deslindando aspectos que se consideraban siendo parte de un todo. La pregunta de quién gobierna es sustituida por el cómo se gobierna.

En este sentido, surgen nuevos enfoques producto de la contingencia en una época plagada de incertidumbres, incluso vitales, y por lo mismo, asociado a un conjunto de cargas semánticas cuya referencia vuelve una y otra vez hacia el intérprete que, a la vez, es participe del mismo proceso que pretende describir. Así, aparece una forma de existencialismo que tiene repercusiones en la política y en la mirada de los diversos fenómenos sociales. Las proposiciones que emergen desde este campo ya no dicen relación con proyectos globales.

Producto de lo anterior, se movilizan formas de entender la realidad para dotarla de operatividad política. Pero este entendimiento está dado desde la urgencia que genera una desconstrucción del paradigma clásico sin la sustitución por otro alternativo. Por tanto, la respuesta es contingente donde se devalúa una serie de aspectos que constituían la “identidad” de la izquierda, hasta 1973, y que presionaban para los cambios sociales sin perder o salirse de los marcos democráticos y de los cuales la izquierda hasta esos momentos había contribuido a través de una serie de procesos de democratización social y política. De hecho la identidad de la izquierda se realizaba en la propia construcción de la institucionalidad democrática siendo este sector un componente que presionaba en un sentido y condicionaba las características que este régimen poseyó.

Aquí no existe el deslinde entre una izquierda democrática, posterior al golpe militar, de otra que no lo haya sido, anterior a este momento catastrófico. Lo que ocurre es que se pretende recoger ciertas prácticas políticas por sobre el entramado ideológico que la sustentaba y que establecieron la modalidad democrática vivida por Chile. En este sentido, para los sectores de la Renovación existen ámbitos democráticos y otros que no lo son al interior de la cultura de la izquierda: por un lado, prácticas democráticas, por otro, una ideología restringida, exclusivista y con rasgos totalitarios. Pero fue esta misma ideología la que construyó horizontes de sentido que

producía tensiones al régimen democrático hacia líneas de democratización social y políticas.

La verdad es que la movilización de todo este proceso “revisionista” esta dado desde otra parte y que fuerza la mirada provocando operaciones de separaciones y desapegos, que no necesariamente dicen relación con la crítica, más bien provienen desde la necesidad de alianza con el centro político.

Así, la hipótesis en juego en este trabajo es que la forma de desmontaje del “paradigma clásico” de la izquierda respondió a las distintas contingencias políticas, a las urgencias de cada momento pero, principalmente a la necesidad de alianzas en esa búsqueda del centro. En consecuencia, los distintos momentos discursivos están condicionados por el conflicto social y político y la forma que éstos adquieren en cada momento. Por tanto, la hipótesis responde y está en referencia hacia los diversos desplazamientos que dependen de la correlación de fuerzas y los resultados de los distintos conflictos desplegados. Las distintas evaluaciones epistemológicas y políticas estaban asociadas a estas necesidades.

Las críticas a las diversas dimensiones del quehacer de la izquierda se asienta en esta lógica. Así, aparecen términos polares como minoría/ mayoría, exclusivo/ inclusivo, restringido/ ampliado. Estas “categorías” se materializan en críticas hacia gobiernos minoritarios, con ideas sociales que excluyen al restringirse a un solo sector. Por tanto, el movimiento hacia el centro transforma el espacio de lo político.

Así, se comienzan a materializar una serie de operaciones al interior del discurso de izquierda, por parte de algunos sectores, que estructuran alianzas con el centro desde ese vaciamiento y, por tanto, caracterizan de determinada manera las negociaciones en función del restablecimiento democrático.

Por lo dicho, la presente investigación tiene por objetivo establecer, comprender y evaluar los diversos movimientos, al interior del discurso, en que se configura y se impone la construcción del “nuevo” imaginario político, por parte de la Renovación socialista. Para esto se recurrirá al establecimiento de tensiones de la teoría por la historia y dar cuenta de las aporías en que la primera se encierra producto del vínculo fuerte entre la epistemología y la política. Así se establece una escena normativa para uno y otro lado.

En este sentido, se presentarán diversas temáticas que se aproximan al significado histórico de la renovación, “los conceptos y sentidos profundos” en que se asienta para fijar una evaluación de los efectos políticos de este movimiento vinculado a los asuntos políticos mayores a los que se enfrenta la sociedad chilena. Estos entramados históricos se anudan a las partes relevantes del diseño de la renovación socialista.

El primer capítulo se plantea el cómo se estructura la línea de frontera entre el discurso renovado y la tradición desde una visión teórica. La construcción de este deslinde es producto de las intervenciones de tipo política y epistemológica que depende de las necesidades que impone el conflicto social. En el segundo apartado esta frontera se establece más concretamente desde las diversas funciones que esta corriente adquirió y los dispositivos que actúan desde el momento que surge su enunciación, es decir, de los distintos contextos en que se moviliza la política y como repercute en el discurso.

El segundo capítulo trata el problema de la definición de este movimiento teórico- político desde las lecturas hechas a la tradición para la construcción de “una memoria histórica” conformada en un movimiento contradictorio, principalmente, desde la Unidad Popular. El segundo apartado se refiere al peso que adquiere los procesos políticos mayores y la necesidad de intervenir en éstos, por parte de los sectores renovados. Por tanto, las diversas lecturas están asociadas a los contenidos involucrados por este movimiento.

El tercer capítulo se refiere a la devaluación de lo social por parte de los sectores renovados.



La función de construir un espacio autónomo de la política. Este fue un punto estratégico para la búsqueda del centro en la medida que permitió caracterizar a la democracia de manera procedimental más que de contenidos.

Así, se configura el escenario en que se mueve la renovación para el surgimiento de diversas estrategias y que se mostrará a lo largo de este trabajo enfrentadas a la realidad del conflicto en la década de los ochenta.



# Capítulo primero: “la construcción de la frontera política entre la tradición y la renovación”.

## 1.1 Algunas interrogantes en torno a la Renovación

En este trabajo se pretende establecer algunos de los supuestos que instauran y deslindan ésta realidad discursiva, que aparecen como telón de fondo que dinamizan la propia conceptualización “renovada”, más allá de su visión ideológica:

En primer lugar, no toda acción social comporta un proyecto que le subyace. Muchas veces los motivos de la acción son respuestas y resistencias ante una realidad que se pretende modificar por un agente externo y restaurar por los afectados (mundo social). En segundo lugar, las propuestas políticas deben ser respaldadas por un contingente que posea la influencia a través de ciertos aparatos de circulación y cuyos soportes arrastren a los grupos en resistencia transfiriendo sentidos a las acciones (partidos y clase política). En tercer lugar, la explicación de determinado fenómeno se enlaza con la propuesta, no diferenciándose los aspectos políticos de los epistemológicos, dado “el cambio ideológico” (relación con la academia).

Así, las condicionantes que afectan la constitución de todo discurso político, que actúan en su interior, aparecen como esos elementos no controlados ya que su existencia y dinámica están fuera de todo marco de referencia y, por lo mismo, explican los procesos y las transformaciones de éste.

Lo relevante, en este trabajo, son las diferenciaciones discursivas en que se desenvuelve unos de los sectores políticos, en general, definidos como la izquierda pero, más específicamente, ciertos sectores socialistas. La relación con su propia tradición, la cual posee componentes de diversa índole –social, epistemológica, política, ideológica, etc.- sufre la mutación desde la política y configura lo político que establece un punto de quiebre y autentico pasado, para el desarrollo de concepciones, en función de diferenciarse al interior de este campo político- cultural <sup>1</sup>. La “configuración de lo político” se expresa en los movimientos que se desarrollan en torno a la estructuración de la frontera o su desvanecimiento y como se reconocen los actores dada la constitución de sus identidades políticas y como se relacionan con “los otros”.

También, viene dado por la ubicación en relación con el poder y las distintas concepciones que se intercalan, dada las circunstancias históricas, con realidades diversas, las cuales actúan como presiones que dinamizan diferentes direcciones para su conformación. Pero su asentamiento efectivo está en las prácticas políticas reales, que privilegian la entrada y estadía en los circuitos de poder, fomentando las tensiones con las propias concepciones que de éste se han diseñado. El privilegio de uno u otro ámbito en que se constituye la realidad del pensamiento político está determinado por las circunstancias en que deben operar, donde se despliegan contradicciones y antagonismos de muy diversa índole.

Uno de los cambios radicales se refiere al paso de una visión “monárquica” o del poder monolítico a otra en que actúan diversos poderes, a la manera de una poliarquías, que estructuran una sociedad determinada. Esto es clave para entender “el giro” renovado, posterior a la “revolución capitalista” o “la contrarrevolución”, llevada a cabo por el régimen militar. Esto sólo ocurrirá en la década de los ochenta, por una serie de razones que desarrollaremos más adelante.

Las apuestas políticas se mueven en función de la construcción de un tipo de poder y en la devaluación de las otras formas que éste adquiere. El problema se establece al constatar que el socialismo siempre se movió en dos direcciones: por un lado, la construcción de un poder social moderado y mediado por los partidos. Por otro, la construcción de un poder estatal, que adquiere un rol estratégico. La síntesis de estas dos construcciones adquirió la forma del Estado, leído en clave desarrollista, que dominó las diversas escenas de la sociedad hasta el momento del golpe del 11 de septiembre.

Es en estos ámbitos de constitución de una nueva realidad política donde se despliegan las transformaciones discursivas, para alcanzar ciertos niveles de correspondencia entre una y otra. En este sentido, la ubicación no es meramente conceptual, ya que el movimiento ocurre en el nivel de la gramática histórica profunda, lugar en que las fronteras y la distinción se diluyen para componer un nuevo escenario no

---

<sup>1</sup> Ver Garretón, Manuel A. La Renovación Socialista, Balance y Perspectiva; Ediciones Valentín Letelier, Argentina, 1987.

plenamente definido para, en cierto momento, cristalizar. Este es un momento eminentemente político y donde la composición de la política está condicionada por aspectos que pertenecen a la lógica epistémica en que ésta se inscribe, la cual hace de estas transformaciones causas necesarias pero no suficientes para los desplazamientos posteriores, es decir, hay un afuera que fuerza la mirada poniendo en cuestión el paradigma en uso <sup>2</sup>.

Son los contextos en que se desarrollan estas diversas intervenciones una de las posibles entradas para la definición de este fenómeno al interior de la izquierda. Éstos alcanzan una importancia dado que son las líneas de interferencia y colisiones en que se desenvuelven los procesos políticos, pero que no los explican en sí mismos. En esta medida, se desarrolla una muy variada reconstrucción teórica. Las consecuencias se expanden, integrándose a los controles que están al interior del discurso y que diseñan las variables a considerar en la construcción de los distintos escenarios posibles.

Colocar el problema al interior de un discurso, en una lógica reconstructiva, o, por el contrario, suponer una absoluta novedad sin punto referencial, es decir -como nos señala Foucault- sin esa voz que antecede el acto de enunciación, en una lógica metadiscursiva, da cuenta de dos formas de proceder extremas: la búsqueda de certezas y la búsqueda de la absoluta novedad, que aparecen colocado en distintos niveles del desarrollo discursivo, pero que operan polarizándose señalando la fractura. Esto da cuenta de las diversas estrategias asociadas a las distintas búsquedas. En este sentido, el problema aparece poseyendo aristas diferentes pero que responden al mismo campo de composición, al interior de los diversos discursos. Por un lado, los recursos de validación y desempeño, por otro, la represión en que se instala todo discurso. Lo pragmático y lo semántico al interior de la semiología. Lo primero que busca referencia en función de su propia validación. Lo segundo como el juego de signos en que la referencia y contenido se diluyen en función del orden y forma al interior de todo lenguaje. Este hiato compone la frontera inicial entre la “tradición” y la “renovación”.

Si bien existen los signos operando, esto no se reduce sólo a esto, por el contrario se amplía hacia la distinción entre un fuera y dentro, estructurando la línea de frontera, siendo el punto límite entre lo uno y lo otro la mudez de la violencia <sup>3</sup>. En este sentido las bases epistemológicas son imposición y corroboración a la vez. Así, los desarrollos políticos ya establecidos, de control de situaciones, busca la contención o la anulación de la fluidez, para instalarse en la fijación de todo orden, olvidando el momento eminentemente político, que es su momento de producción, y al cual concurren las distintas dimensiones del conflicto social. Este es el sustrato en que se inscribe “su razón de ser” como condición necesaria pero no suficiente que le da un valor al interior de la estructura de las diversas crisis a la que se ve enfrentada la sociedad chilena en el transcurso de todo este periodo y como éstas se han resuelto.

---

<sup>2</sup> Este afuera pertenece a la episteme y el adentro al paradigma en uso.

<sup>3</sup> La mudez de la violencia que circunscribe las relaciones sociales a sus nuevas modalidades para el establecimiento de un orden determinado. Es frente a esto que se posicionan los diversos actores. Esto también refleja la necesidad de política “procedimental” o de “contenidos” a los cuales pertenecen distintos cálculos y actores involucrados.

La politización en torno al orden del discurso o su tecnocratización depende de las transferencias y la instalación de dispositivos que responden al orden general que se ha estructurado desde la correlación de fuerzas que imperan en una sociedad en un momento determinado. Lo que se juega es la posibilidad, en ciertas circunstancias, de escapar a esta conclusión y cierre de campo, producto de estas cristalizaciones. En este sentido aparece una posibilidad intermedia, pero esta vez en el interior del discurso, que permita acentuar la contradicción entre la continuidad y el cambio.

En consecuencia son las dinámicas históricas que hacen comprensible las rupturas y las cristalizaciones relativas, no en la “lógica del mejor argumento”, y los movimientos al interior de un discurso en que se desprendería la separación entre la tradición y la renovación. Por el contrario, el sentido no apunta hacia el significado sino hacia el significante o el conjunto de ellos que permitan observar las dinámicas. Por lo pronto es un giro hacia los dispositivos reales que fuerzan la movilización de todo discurso. En nuestro caso la lucha de clases <sup>4</sup>.

Antes de seguir, conviene dejar en claro que el proceso de la renovación no se circunscribe y reduce a lo acaecido en el partido socialista. Es un proceso mucho más amplio que involucra a otros actores políticos –sociales, en un sentido extenso, y de militancias o grupos organizados en partidos- al interior de los sectores que sostenían estrategias políticas de oposición a la dictadura y transformación social. Es decir, posee una amplitud y pluralidad de enfoques que provienen desde la misma profundidad de los problemas críticos a que la sociedad se ve enfrentada. En este sentido, las operaciones de tipo intelectual y la necesidad de acción política se distinguen y se relacionan en distintas modalidades en función de lo que acaece en los distintos tipos de conflictos y su expresión social.

Este movimiento es mucho más subterráneo y que es necesario distinguir en sus componentes y de los cuales nos han hablado diversos autores, que no necesariamente se identifican con esta corriente, pero que continúan ciertas líneas trazadas por la renovación: los actores sociales, a los cuales se les atribuye su porte y transporte (visión salazariana); los actores políticos, a los cuales se le ha dado una centralidad en la comprensión del proceso (visión de Morales y Garretón) y; por último, el discurso mismo, en el cual se trazan las transformaciones de visiones y enfoques a través de una serie de operaciones en su interior (Valderrama). Estas últimas dependen de aspectos de diversa índole que se hace necesario precisar.

La integración de diversas líneas epistemológicas han permitido el desarrollo de esta línea de pensamiento, cuyos enfoques componen una novedad al interior de la tradición

---

<sup>4</sup> La lucha de clases se entenderá como un dispositivo conceptual, dentro de una escena epistemológica, con un claro sentido explicativo. El hecho de ubicar el problema en las zonas de conflictos pero, también, de señalar las distintas posiciones ante ellos. La vinculación social y política que el desarrollo del conflicto implica, pero entendiéndola como momentos estructurales y eminentemente políticos, es lo que encierra el “en sí y el para sí” marxiano. Por otro lado, agrega las distintas formas de acción política, dentro/ fuera, por parte de los distintos actores. La relación de este concepto con el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción, debilitado por Godelier, no constituye un obstáculo para su uso, dado que éste posee distinciones y operaciones que le dan valor, en sí misma, en la comprensión de determinados fenómenos. Así, se puede integrar el concepto, en un sentido débil, a la propuesta salazariana de clases populares.

ya establecida y desarrollan una descomposición en el propio horizonte de sentido. En Chile esto ha ocurrido de diferentes formas: por un lado, la necesidad de dar legitimidad a determinado proceder político que se ha conectado a una línea ensayista- especulativa o, más genéricamente, ciertas líneas epistemológicas, relacionando de una forma ilegítima dos ámbitos que no poseen una correspondencia lógica o no pertenecen al mismo nivel al interior de un discurso, es decir, la política y la epistemología<sup>5</sup>. En este sentido, el enlace es ideológico, dentro de profundos cambios en las concepciones de mundo.

Por otro lado, se ha buscado la construcción de un discurso desde el ámbito de la experiencia, esa que se reconoce en su propio lenguaje, para la estructuración de una epistemología popular<sup>6</sup>.

Por último, los cambios reales ocurridos en la sociedad que se perciben sintomáticamente, pero sin una forma determinada para evidenciarlos, ha provocado ese desencanto post- moderno o la validación de toda realidad que, al final, se traduce en el nihilismo justificatorio de todo sistema de dominación y que desconstruye el sentido de la política. Esto se ha mostrado como el momento de absoluta novedad -los tópicos postmodernos- suponen una pérdida de toda referencialidad en que la sociedad está expuesta, y, además, con la imposibilidad de cambiar sus rumbos ya prefijados por las diversas estructuras de poder. En consecuencia, la política se reduce a adecuar la sociedad a los sentidos comunes internacionales<sup>7</sup>. Pero para que esto último haya ocurrido la sociedad debe haber vivido un cataclismo de gran envergadura cuya destrucción implicó sus propios fundamentos, donde la extrañeza es absoluta. Más aún, se ha señalado un año específico para nuestra entrada en esa realidad: 1973.

Estas líneas epistemológicas y políticas son todas formas de ver la realidad que responden al mismo escenario de desconstrucción de la matriz política clásica. Pero el impulso, más que en un juicio explicativo, proviene desde otro lugar, se origina por la necesidad de acción política, por tanto, el tema de la revisión de la tradición se subordina a esta necesidad.

Pero ocurre que si bien existe una intención para establecer los criterios de la problemática, por tanto, responden a una conceptualización que la constituyen como tal, *no se revelan a los propios actores involucrados pero sí en ellos*. La reconstrucción de esa realidad política mayor que actúa a espaldas de los partícipes, dada la desvinculación entre ese estado de conciencia individual en un campo cultural que se compone, también, desde el imaginario colectivo, operando este último como condicionante del primero,

<sup>5</sup> Joignant, Alfredo y Menéndez- Corrión, Amparo “De la ‘Democracia de los acuerdos’ a los dilemas de la polis: ¿Transición incompleta o ciudadanía pendiente?”, página 14. En el libro editado por los mismo autores La caja de Pandora: El retorno de la transición chilena. Editorial Planeta, Chile, 1999.

<sup>6</sup> Para esto ver, Salazar, Gabriel “La Violencia Política en las Grandes alamedas”, principalmente su introducción.

<sup>7</sup> Esta visión es presentada por Gabriel Salazar al presentar como una necesidad el desarrollo de una epistemología popular en función de dar un carácter integrador a la institucionalidad. Pero todo esto debe partir desde la propia realidad, recogiendo las experiencias populares otorgándole voz y escritura. Ver a Salazar, Gabriel “La violencia Política en Las Grandes Alamedas”, principalmente la introducción.

aparece como parte de la estructura del propio discurso. Pero aquí, también, está el lugar de los “indecibles” en que se mueve esta dimensión de la acción social. El deseo de cambio aparece desplazado, dentro de la economía psíquica, por un reconocimiento “original”: la necesidad de orden <sup>8</sup>, más allá de cualquier proyecto. Este reconocimiento replantea el significado de la política. Esto que aparece como sustrato es de donde van emergiendo los diferentes desarrollos alternativos en las apreciaciones históricas y políticas.

Esto es una determinación que va más allá de la subjetividad y de las cuales emanan las siguientes interrogantes ¿fue un proceso inevitable, al interior de la izquierda, y adquirió el único sentido posible? ¿Desde dónde se configura el giro que constituye el perfil de la renovación? ¿Qué ocurre con esos elementos y factores que están fuera de esta determinación y que participa de esta misma constitución que abren posibilidades diversas y no las cierran en un plano meramente subjetivo? O, dicho de otra manera ¿la forma de leer la realidad social por parte de la renovación en ese momento era la única posible dentro del campo político cultural de la izquierda? Frente a esta pregunta la respuesta de Manuel A. Garretón es afirmativa. Él nos dice que no hay alternativa viable dentro del socialismo y la izquierda chilena a las grandes líneas desarrolladas por la renovación socialista <sup>9</sup>. La verdad es que esto es así al interior de las actuales estructuras de poderes existentes que conforman la sociedad presente y que le dan sentido al discurso “socialista” actual. Pero esto, también, significa que se degrada las propias intenciones de los actores “progresistas” en este escenario.

La modalidad en que se desarrolla esta argumentación se establece desde ciertas intervenciones y operaciones concebidas en función de allanar escenas cargadas de significados diversos para los actores involucrados. La operatoria es política dentro de los cambios culturales.

La diferenciación entre un discurso teórico y las acciones política en que cada una se refuerza, por pertenecer a las mismas circunstancias históricas, pero en la cual se reconocen en su propia autonomía, da cuenta de la tensión que se desarrolla en esos trazos de fronteras, líneas que deben ser entendidas en lo que los acerca y los aleja. Esta diferenciación posee dos sentidos: por un lado, la no- correspondencia temporal, es decir, se mueve en situaciones diversas. Uno como ese momento necesario que entra en colisión con ese otro momento que es la contingencia al interior de una problemática. Por otro lado, las distintas funciones que le competen a cada ámbito. En el primero, es la necesidad de explicar determinados procesos sociales, en el segundo, la necesidad de intervenir para modificar determinada realidad social, pero los dos pueden leerse como las operaciones para la reconstrucción de lo político, con características determinadas por las lógicas involucradas. Esta es una manera que expresa la intención y la voluntad pero que se mueve en la imposibilidad de comprender los propios presupuestos en que se asientan. Todo esto tendrá consecuencias posteriores en los diseños y proyectos

---

<sup>8</sup> Ver Lechner, Norbert Los Patios Interiores de la Democracia. Ediciones FLACSO, Chile.

<sup>9</sup> Garretón, Manuel A. “La renovación del socialismo”, página 23. En Núñez, Ricardo Socialismo: 10 años de renovación. Ediciones del Ornitorrinco, Chile, 1991



sociales y políticos.

Estas distintas necesidades, en el periodo que nos ocupa, no están claramente disociadas, pero si su forma de abórdalas. Esto es así, dado el contexto de emergencia en que se desenvuelve la sociedad. Estos desarrollos son distintos si nos ubicamos en las circunstancias en que lo social esta encerrado en sus propias celdillas o el momento de densificación de los conflictos y, por tanto, ocupando el espacio público, en que cada uno de los antagonismos refuerza los otros. Para el tema que nos ocupa, lo relevante está en el segundo momento. Las distintas crisis y sus desarrollos, los actores involucrados y sus comportamientos ante éstas, las posibles salidas, son los verdaderos dispositivos productivos que se instalan en los diversos discursos que pugnan por estructurarse en un campo hegemónico para la escena intelectual y política<sup>10</sup>. Por tanto, es una zona abierta en que se cruzan entramados de “la voluntad organizada” y desarrollos que escapan a esta voluntad.

En este sentido, las transformaciones discursivas, en general, deben ser entendidas en relación con los procesos políticos en estas circunstancias históricas, siendo la renovación parte del ciclo de conflictos a que se ve enfrentada la sociedad chilena. Pero particularmente, relacionar los cambios ocurridos en el discurso de la izquierda como producto de los cambios en diversas dimensiones que componen a la sociedad y en cuya orientación no participó este sector dada la serie de derrotas sucesivas. Estas circunstancias, también, pueden ser vista de otra forma. Es desde su ausencia que se construyen las relaciones de poder en la sociedad, por tanto, tuvo una participación negativa o actúa como el fantasma que tiene presencia pero es incorpóreo –parafraseando, si se me permite, el 18 Brumario de Carlos Marx. Lo cierto es que son estos cambios los que condicionan el discurso para el establecimiento de ese momento productivo. En este sentido, están más allá de éste en la medida que se puede pensar como lo extra- discursivo, que se desenvuelve como ese movimiento subterráneo que conmociona por su ubicación estratégica como soporte del discurso y las intensidades telúricas que alcanzan una resonancia, en su interior, por su propia lógica destructiva.

Pero la ocurrencia de determinado fenómeno implica el apareamiento de una serie de variables sociales y políticas que impiden el tratamiento epistemológico “clásico” en la construcción del “objeto” sociedad. La consideración o no de estas variables actúa como criterio de diferenciación ideológica.

---

<sup>10</sup> La elección del tema, el perfilamiento de las líneas problemáticas y el uso de determinados conceptos ya cumplirían una función crítica, por lo menos así nos lo señala Weber, además, de expandir el conocimiento. Esto debe cumplir una serie de condiciones que se puede resumir en la validez y el desempeño. Todo esto al interior de un discurso de “la verdad”. Ya Habermas plantea la imposibilidad lógica de relacionar la teoría y la praxis, es decir, que esta última emerja desde el interior del discurso teórico o inversamente. En este sentido, existe la autonomía y la racionalización, lógicas y operativas, entre estas esferas de la acción. Esto, también, muestra lo dificultoso de la suposición de la verdad al interior de lo mentado por los actores comprometidos contrastándolo con la conexión de sentido en las diversas acciones. Esta visión se concentra en ese escenario del “mejor argumento”. Por contrario, las operaciones de exclusión y olvido se constituye en la misma teoría que se enlaza con la esfera del poder, por lo menos así nos lo señala Foucault y Derrida.

## 1.2 Las diversas variables en la constitución de “la nueva” conceptualización del discurso de la renovación

Para explicar y evaluar el fenómeno de la Renovación socialista se requiere de procedimientos y una serie de acciones teóricas que permitan visualizar el conjunto de variables que son permitidas y prohibidas por el discurso de la renovación. Esto está asociado a las distintas “fases” y periodos políticos que dan sentido a todos los desplazamientos discursivos en el propio desarrollo de esta corriente. Las “nuevas” problemáticas –entendidas al modo althusseriano- presionan la tradición a la manera de exceso hacia el paradigma político en uso en sus dos ejes –explicativo y el plano de la proposición- los cuales son puestos en controversia, pero en tiempos distintos. El primer movimiento de la renovación –década de los setenta- apunta en la dirección explicativa y con el uso de una nueva categorización que proviene, principalmente, de un clásico olvidado del marxismo: Gramsci. Este autor actuó al modo de bisagra entre dos realidades políticas al concentrar su propuesta en “las subjetividades” dentro del escenario de sociedades complejas, lo cual apunta a la devaluación de la teoría de la revolución. Así, se establecen los problemas de teoría política en función de los grandes temas: democracia, socialismo y capitalismo en sus posibles vinculaciones y desvinculaciones.

En consecuencia, dada la entrada de esta mirada alternativa, se funda el objeto a través de una serie de categorías y conceptos que operacionalizan la política con claves diferentes. Así, la comprensión es arrastrada por la construcción de sentidos y que concurren para las nuevas explicaciones de los diversos fenómenos. Esto permite que emerjan una serie de discusiones que buscan esclarecer los procesos vividos durante el gobierno de la Unidad Popular y que concurren como causales de la derrota, pero sus sentidos son diferentes a los que circulaban desde la tradición.

Esto también ocurre con los intentos de comprender los nuevos procesos instalados por la dictadura: la violación sistemática de los derechos humanos; el establecimiento de un modelo económico sin precedentes; la instauración de un tipo de sistema de dominación por parte de los sectores que apoyaron al régimen militar hacia el conjunto de la sociedad en una forma bonapartista. Al final, la comprensión de toda esa maquina maquiavélica de reingeniería social. Por último la necesidad de alianza, ya sea como pacto o proyecto, para dar una salida política a los distintos problemas instalados por la dictadura y, por tanto, la construcción de un campo opositor mayoritario que involucre a sectores de izquierda y centro.

Estas nuevas lecturas no tendrían relevancia sino fuese por la fusión de la explicación con las necesidades políticas que se impusieron en las distintas fases del periodo dictatorial. Todos estos nuevos escenario impuesto por la forma totalitaria que adquirió el Estado constituyen los condicionantes por donde se desplaza el imaginario

político y la que restringe las posibles estrategias de salida. El tema que subordina todos los otros es la contingencia política. En este sentido la renovación socialista fue un ensayo que apunta a la construcción de un escenario político, más que al desarrollo de estrategias políticas de izquierda. Cualquier intento en este sentido está subordinado a esta construcción.

A pesar de lo anterior, la forma como se ha comprendido este fenómeno han sido disímiles. Así, los planteamientos pueden ser diversos en torno a la descripción y significado que éste adquirió. Las causas y cómo se llega a un resultado determinado pueden ser buscada desde diferentes planteamientos que encierran algo de verdad si se mira en los diversos escenarios políticos en los desenvolvimientos históricos.

Así, la Renovación Socialista puede ser enfocada como un intento de establecer las correspondencias entre los cambios ocurridos en la sociedad y los postulados políticos por parte de ciertos grupos de izquierda<sup>11</sup>. Esta lógica funcionalista coloca el problema político dentro de las relaciones de poder que, posterior a la “revolución capitalista”, configura un escenario radicalmente distinto al prevaleciente antes de 1973. Este enfoque de “la larga duración” pretende dar cuenta del salto de un periodo a otro por los grandes cambios en el ámbito global y que se engarza fuertemente con la visión postmodernista, pero sin esa lógica de quiebre.

Otra forma de comprender este acontecimiento es dar cuenta de los distintos movimientos al interior de ciertos grupos de izquierda y, que se circunscribe, a las dinámicas partidarias en función de “la contingencia con orientación al centro”. El movimiento teórico- político se desplaza hacia “la atenuación” de los distintos postulados y la forma en que se comprende “la sociedad” para el cumplimiento del objetivo de procurar acuerdos. Por lo mismo, se da que ciertos temas son devaluados o no son considerados (por ejemplo el tema de la democratización -que implica una participación social- es “postergado” en función de la transición), a pesar de la importancia para cualquier proyecto político, en función de no generar tensiones a las posibilidades de alianza con el centro. Esta es una constante de toda la reflexión de la renovación. Pero que alcanza significado social o sentido sólo desde la década de los ochenta y, principalmente, posterior a la crisis del 82.

Por último, la renovación puede ser entendida como un proceso que fuerza el retorno a las dinámicas partidarias clásicas que se circunscriben a “la institucionalidad”, de donde éstas adquieren identidad. El tema democrático se subordina al “estado de derecho”<sup>12</sup> en función de colocar a los partidos en las dinámicas de poder en esa especie de reconstitución de “la clase política”. Esta es una mirada crítica con posterioridad a las protestas sociales y políticas, sostenida principalmente por Gabriel Salazar.

La definición de este movimiento al interior de la izquierda aparece asociado a un diferenciarse al conectar y dar contenido a los sentidos que comienzan a emerger, en una

---

<sup>11</sup> Brons, Tomás En busca de la Utopía Socialistas, página 133. ediciones CESOC, Chile, s/f. Ver, principalmente, la entrevista a Luis Maira.

<sup>12</sup> “Ciertamente, la igualdad ante la ley no es aún la igualdad de oportunidades, la igualdad de condiciones”. Ricoeur, Paul Del Texto a la Acción, página 371. Ed. Fondo de Cultura Económica, Argentina, 2001

especie de ruptura epistemológica. Así, Manuel A. Garretón lo define como el proceso teórico y práctico de crítica al Socialismo clásico tal como se vivió en Chile hasta 1973 y de reformulación y actualización de su bagaje intelectual y político <sup>13</sup>. La necesidad de distinguirse de la socialdemocracia y los comunistas, en sus intenciones iniciales, para forjar un campo epistemológico y político, apoyado conceptualmente desde el quiebre internacional al interior de la izquierda que significó la emergencia del eurocomunismo; la necesidad de recobrar tradiciones en que se conjuga el socialismo, la democracia y lo popular; la necesidad de dar respuestas a los nuevos fenómenos sociales, político y económicos y; por último, la necesidad de alianzas y dar gobernabilidad <sup>14</sup> –conectada a una lógica estatal y distanciada de la socialización con componentes sociocráticos- al Chile postgolpe al que se le adhiere una visión que le supone una absoluta novedad. Esto ocurre desde el mismo momento que se presupone la debilidad de los actores sociales involucrados en las protestas y se asume la salida vía institucionalidad creada por la constitución de los '80.

El adherir sentidos a determinado comportamiento social, ya sea como un movimiento sociocrático o desarrollista, como continuidad a través de “la memoria histórica” se presenta a modo de problema que es necesario despejar desde un enfoque epistemológico más que político. Esto producto de que existen ciertos cortes que es necesario considerar y que descolocan cualquier acción dado la falta de correspondencia entre determinados hechos y el sentido que se le pretende asociar.

El otro extremo es la desvinculación entre los sujetos y el discurso en una disociación en que se difuminan los primeros, en un ordenamiento aparentemente epistemológico, para establecer una serie de operaciones al interior de cualquier argumentación. Esto que puede aparecer como legítimo desde un enfoque epistémico olvida las propias presiones que provienen desde los antagonismos sociales y políticos que actúan como los puntos ciegos que llevan a la crisis todo discurso.

Por tanto, se hace necesario incorporar los factores que aparecen como una externalidad y que presiona su ciclo productivo y reproductivo al discurso mismo pero sin recurrir a la incorporación de sentidos que estén más allá de las circunstancias o, dicho de otra forma, sin recurrir a esencialismos que le da un valor transhistórico a ciertos actores. Son en estos contextos o condicionamientos donde fluye la explicación del cómo de despliega ese momento productivo y cómo se estructuran sus propios procesos de circulación.

---

<sup>13</sup> Carretón, Manuel A. Renovación socialista: Balance y perspectiva, página 17. ediciones Valentín Letelier, Argentina, 1987.

<sup>14</sup> “La gobernabilidad, definida como la capacidad de una sociedad de gobernarse a sí misma, de lograr condiciones de estabilidad política, progreso económico y paz social”. Ver Boeninger, Edgardo Democracia en Chile. Lecciones para la gobernabilidad, página 33. Editorial Andrés Bello, Chile 1997. por otro lado, existe la mirada crítica en torno al mismo tema: “En nombre de la gobernabilidad se enfatizó el futuro posible en detrimento de un pasado de conflictos. Más el silenciamiento del pasado no elimina las divisiones sociales. De modo recurrente irrumpe el pasado, socavando la construcción política del consenso. La mala memoria no permite fortalecer el vínculo social y la capacidad de acción colectiva”, página 186. Ver Lechner, Norbert “Construcción Social de la memoria en la transición chilena”. En Joignant, Alfredo La caja de Pandora: El retorno de la transición chilena. Editorial Planeta, Chile, 1999.

Pero el punto es que en esta fragmentación del discurso va apareciendo el elemento autonómico de cada una de las partes en función de establecer esa zona exclusiva de la política <sup>15</sup>, que permita un conjunto de operaciones o “de crear el campo legítimo de las luchas, conflictos y consensos” <sup>16</sup>.

El hecho de reconocer ese momento “productivo” que no emerge desde el interior de la discursividad, por el contrario depende de una situación externa que irrumpe destruyendo el sistema anterior y que tiene por objetivos la derrota y exclusión de la izquierda, en primer lugar, y el disciplinamiento social, en segundo lugar. Por tanto, la violencia no posee la lógica restauradora de la dominación anterior –salvo en sus dos primeros años en que la democracia cristiana participa del régimen- por el contrario es una “refundación” o “revolución” capitalista –sobretudo con la entrada de los neoliberales- a través de la mudez de la violencia de la cual nos habla Hannah Arendt. Lo que se quiere señalar es que no es un proceso de quiebre al interior de una racionalidad comunicativa o en la lógica del mejor argumento -lo cual sólo se puede dar en un espacio institucionalizado. Por el contrario, es el resultado de diversos conflictos que se refuerzan y desembocan en la resolución que está fuera de todo discurso, es decir, extrínsecamente a toda lógica institucional.

La verdad es que las primeras reflexiones que se pueden circunscribir a ese proceso mayor denominado renovación responden, inicialmente, a la búsqueda de respuestas frente a los acontecimientos que se van desarrollando y que afectan, principalmente, a los grupos de izquierda. Este primer momento se refiere a “lo perdido” y las causas de esto que se concentran, principalmente, en las prácticas seguidas desde “el paradigma teórico- político del 68”.

Pero el conjunto de variables consideradas están asociadas a la necesidad de definirse a sí mismos y el significado otorgado a esta corriente en el escenario político y las diferentes coyunturas que provocan los desplazamientos en los distintos intentos de delimitación.

---

<sup>15</sup> Con política – nos dirá Tironi- aquí se refiere a la actividad que tiene como fin la organización, conquista, defensa y gestión del Estado; y que se desarrolla tanto en el seno de éste como en la sociedad civil para representar sus demandas referidas al orden político –y agrega- podrán haber otras definiciones de la política. Aquí se trata de encontrar su carácter específico. Tirono, Eugenio Anotaciones acerca del cambio social y la política, página 25. Revista Propositiones N° 8, año 3, enero 1983. Ediciones SUR, Chile

<sup>16</sup> Garretón, Manuel A. Reconstruir la política.... op. cit. página 16



## Capítulo segundo: “Lecturas de (la) renovación”

### 2.1 Algunos intentos de definición de la renovación Socialista en su significado Histórico

Los comienzos de la Renovación Socialista hay que ubicarlos en la década de los setenta, promovido, principalmente, por algunos intelectuales que dieron relevancia a los temas específicamente políticos. No existiendo acuerdo en torno a una fecha específica que pueda señalar el momento de quiebre entre dos concepciones de la realidad política sustentada en la matriz clásica o la tradición y la que se ha definido como renovada. Esta última desarticula esa matriz y establece casos hipotéticos de construcción social y partidaria que, al final, se diluyen en “la vuelta al Estado”.

Frente a las diversas interrogantes, se ha señalado el año 1975 como el comienzo de este proceso que involucra a algunos intelectuales y militantes desplazados por la dictadura, dado que la crisis del “paradigma teórico- político del 68”, esa construcción ideológica- cultural, necesitaba de un “balance”.

Se comenzó entonces a reconstituir, histórica y críticamente, el “proceso Chileno”

especialmente, la experiencia de la Unidad Popular (1970- 1973). Se inició la revisión del marxismo– leninismo, rescatándose para el debate las obras clásicas de otras variantes del marxismo internacional. Se procuró definir el “carácter” de la dictadura militar, de medir la profundidad de la “ruptura histórica” que había provocado y de bosquejar los “escenarios de salida” de la situación dictatorial que se vivía. Significativamente, se acogió en los análisis la emergente “cultura de resistencia”, reevaluándose también la “cultura popular” que se dinamizó detrás de aquella <sup>17</sup>.

Aunque existen otras visiones que sostienen que el cambio ocurre en el mismo momento del golpe, planteando la siguiente relación -en lo que podríamos definir como la gramática histórica- la catástrofe, luego, la desconstrucción. Todo signo social y político se desboca, se vacía de sus sentidos.

En este sentido Miguel Valderrama ha señalado que “El golpe de Estado de 1973... en tanto significativo de una ruptura histórica, comporta las características de lo que en el ámbito de la descripción semántica se ha dado en llamar un *presupuesto*.” <sup>18</sup>.

Pero esta discordancia aparente no es tal cuando damos cuenta de la circunstancia que genera todo el proceso. Dado que existe “la ruptura histórica”, momento que irrumpe frente a toda la materialidad práctica e institucional que constituye “*el ser*” de izquierda y “la ruptura epistemológica” con conceptos y categorías que permitan explicar, por un lado, y proponer, por otro en torno al “problema democrático”. En este último sentido, nos encontramos con la “búsqueda de las palabras” <sup>19</sup> que permitan exponer los distintos acontecimientos asociados al fenómeno de la dictadura. Por tanto, no se debe confundir las condiciones que delimitan al discurso y el régimen de producción de éste.

Por un lado, el 11 de septiembre de 1973 que significó la ruptura entre cierta correspondencia entre los sentidos y la realidad, la cual ha sido modificada radicalmente por la violencia militar y dictatorial y que actúa como ese acontecimiento que “desestructura la estructura” de ideas y el conjunto operativo que se inscribía en éstas. Una de las formas de interpretar este movimiento que se da al interior de la propia tradición puede ser expuesto -dentro de un escenario donde se juegan diversas estrategias- como la opción por una de éstas. Pero -como nos señala Ángel Flisfisch- esto puede ocurrir preservándose “la primitiva estructura de ideales”. Para que en una

---

<sup>17</sup> Salazar, Gabriel *Historiografía y dictadura en Chile (1973- 1990)* Búsqueda, identidad, dispersión; página 82. Cuadernos Hispanoamericanos 482- 483, agosto- septiembre, 1990, España.

<sup>18</sup> Valderrama, Miguel “Escenas- grafías” de la nueva historia. Tesis para optar al grado de licenciatura en Historia, Universidad de Chile, diciembre de 2000. En otro texto el autor nos señala, “la esencia de toda política moderna, sólo llega a su término, al límite de su afirmación, en Chile, tras el derrocamiento de la Unidad Popular en septiembre de 1973. *Posthistoria Historiografía y Comunidad*, página 95. ediciones Palinodia, Chile, 2005.

<sup>19</sup> Manuel A Garretón y Tomás Moulián nos señalan lo siguiente refiriéndose al proceso de la Unidad Popular: Tratamos de no caer presos de las orientaciones y categorías mismas con que los actores conceptualizaron el proceso. Ello llevaría a una ratificación acrítica de lo que siempre se afirmó, a confirmar profecías y proclamar lo que hubo o no de hacer. Más adelante agregan, la crisis o frustraciones de un proceso social, es también la crisis de las categorías con que fue analizado. En *La Unidad Popular y el Conflicto Político en Chile*, página 22. ediciones CESOC y LOM, Chile, 1993.



segunda fase sea desarrollada una modificación de esta “estructura” en correspondencia con los posibles resultados<sup>20</sup>. Lo cierto es que este aconteciendo ha iniciado y provocado una modificación en *el imaginario político*, producto de la repercusión que tuvo el derrocamiento del gobierno de Salvador Allende en los sectores derrotados.

Por otro, los intentos de reformular un nuevo campo semántico que procura diagnosticar los distintos síntomas que afloran como una nueva realidad y dar escenarios de salidas, lo cual ocurre en la última mitad de la década de los setenta pero, principalmente, en la década de los '80<sup>21</sup>.

En este sentido, el término “renovación” –nos señala Tomás Moulián- se refiere aquí a los esfuerzos que realizan ciertos sectores de la izquierda chilena para reformular su programa, revisar sus concepciones teóricas y readecuar su práctica, sus aparatos y medios de acción. Pero “la práctica” a la cual él se refiere está circunscrita a “la que se manifiesta bajo la forma de partido”. Es en última instancia “la reconstitución de los sujetos políticos”<sup>22</sup>.

Pero lo que es para Moulián la renovación para Manuel A. Garretón no lo es, dado que distingue el movimiento teórico- político que en propiedad estaría orientado hacia el cambio cultural<sup>23</sup> de la izquierda y, los distintos procesos orgánicos o partidarios<sup>24</sup>. En este sentido, se pretende dar una extensión que busca legitimar las nuevas formulaciones que poseen los soportes sobre los que se sostiene cualquier “perspectiva estratégica”. Dicho de otra forma, las posibilidades mismas de reeditar ciertas respuestas políticas están clausuradas dada “las grandes transformaciones” y de las cuales la antigua perspectiva no da cuenta. En esto último están de acuerdo la mayoría de los autores –tal vez, con excepción de Gabriel Salazar, que, si bien, constata los cambios pero los coloca “en cuestión” por el eterno retorno de las clases que eternamente han dominado la escena nacional. Ellos constatan que la realidad de la sociedad no es la misma desde “la revolución capitalista” iniciada por la dictadura. En lo que se enfrentan

<sup>20</sup> Flisfisch, Ángel *La Política Como Compromiso Democrático*, página 151, Ediciones FLACSO, Chile, 1987. la cita es la siguiente: “el fracaso de un curso de acción puede llevar en una primera fase a su sustitución por una estrategia que, atendiendo a sus objetivos, se percibe como más viable, pero preservándose la primitiva estructura de ideales y deseos, produciéndose posteriormente en una segunda fase una modificación de esa estructura que la aproxima a la clase de resultados que efectivamente se pueden obtener y se está obteniendo mediante la nueva estrategia”.

<sup>21</sup> Dávila Mireya *Historia de las ideas de la Renovación Socialista*. Tesis para optar al grado de licenciada en Historia, Universidad Católica; Chile, 1994. ver principalmente el capítulo V.

<sup>22</sup> Moulián, Tomás “Sobre la teoría de la renovación”, página 100. En Núñez, Ricardo *Socialismo: 10 años de renovación*. Ediciones Del Ornitorrinco, Chile, 1991.

<sup>23</sup> Garretón, Manuel A. *Reconstruir la Política. Transición y Consolidación Democrática en Chile*. Editorial Andante, Chile, 1987. la cita es la siguiente: La renovación socialista no corresponde a una línea específica ni a una estrategia política, sino a un cambio ideológico y, más precisamente cultural (subrayado mío), en cuyo interior pueden darse muy diversas líneas o estrategias políticas incluso contradictorias entre sí. Página 244.

<sup>24</sup> Op. cit. Página 243

es en el significado de la renovación y a que sectores involucra: los partidos, actores sociales o ámbitos que van más allá de ellos.

El desplazamiento no se da sólo en la estructura de ideales y el efecto que provoca la determinación de las diversas estrategias, ya que esto supondría una racionalidad fundamental o un recorrido argumental que considerara la posibilidad desde sí para una revolución paradigmática. Lo cierto, es que la búsqueda de respuestas antes las nuevas interrogantes surgidas de ese momento catastrófico, que significó la instauración de la dictadura –para estos autores- desconstruye los marcos teóricos en los cuales se había sustentado la política hasta ese momento, para los sectores de izquierda en su conjunto. El problema es que los tiempos para el desarrollo de una semiología política no se corresponden con los cambios de los sentidos que prevalecían con anterioridad, los cuales dependen de la radicalidad del conflicto y su resolución. Por lo pronto, están ocurriendo una serie de transformaciones de los poderes en la sociedad. Con relación a los dos ejes por donde se moviliza la renovación –el explicativo y el de la proposición– éstos sólo tienen sentido en la medida que se han unido en torno al tema democrático y, además, existen las estructuras que le den una resonancia política y académica.

Este tipo de régimen –el democrático- es apreciado desde su formalidad, representativa y, por tanto, reguladora de conflictos. Esta mirada procedimental también posee una alta dosis normativa actuando como filtro político de los diversos intereses. Pero, además, se plantea la posibilidad de hegemonizar los distintos significantes sociales o, abiertamente, construirlos, pero desde la institucionalidad. Es en esta medida que se apelará a los procedimientos, lo cual circunscribe el problema a la zona autónoma de la política a favor de “la transición”; o formas de entender la sociedad en su totalidad con los problemas de “la democratización” que –según Garretón- tiene independencia del régimen político prevaleciente. El formalismo apelará a la primero, la idea de una democracia sustantiva, a lo segundo.

Lo social popular se difumina en sus distintas expresiones –culturales, históricas y económicas, perdiendo esta última el privilegio para desarrollar identidades- dada la desestructuración violenta de las redes que la componían en sus distintos niveles, principalmente el que se ubica en la zona política. Por otro lado, el mundo político se muestra incapaz de dar sentido a la situación que se está viviendo y que los enclaustra en sus propias realidades. Es la pérdida de interlocución entre el mundo partidario y lo social popular lo que ha cambiado y no se volverá a recuperar. Entre estos dos ámbitos de acción se establece una incompreensión “capital” que se materializará en el diseño democrático.

Por otro lado, la proposición política para la sociedad chilena en un escenario dictatorial –década de los ochenta- generó la necesidad de articular “una salida” democrática, principalmente en los momentos de las protestas, donde se fuerza una apertura del escenario público. Esto significó, también, la entrada de los mundos partidarios y, por tanto, determinaron la propia reflexión de la renovación. Los sectores renovados, con una clara orientación hacia el centro, se vieron imposibilitados de constituir un bloque opositor y democrático amplio, que incluyera las fuerzas de izquierda. La necesidad de construir “una mayoría por los cambios” y la oposición tenaz de la democracia cristiana de conformar una alianza con el partido comunista colocaron al

sector renovado en un campo en que se rompió el eje político tradicional de la izquierda –socialista y comunistas<sup>25</sup>. Pero esto, también, significaba que era su propia reformulación la que forzaba determinadas opciones. El otro encasillamiento provenía de la dictadura que le daba cierto “reconocimiento”. Pero esto representó, además, dentro de la enunciación política el abandono y olvido de problemas en función de la construcción de esta alianza. Pero es en la década de los ochenta, principalmente después de las protestas, donde se ponen a prueba los distintos postulados, ya que son escenarios de correlación de fuerzas sociales y políticas visibles y públicas.

Es frente a estos fenómenos de conflictos políticos mayores que comienzan a aparecer posturas políticas y teóricas, pero que poseen lógicas distintas. Así, uno de los intelectuales participe de los primeros ensayos de la renovación en que se puso como problema la posibilidad del socialismo en la sociedad chilena, Manuel A. Garretón, plantea que: hay que distinguir “dos tipos de procesos que tendieron a confundirse, por cuanto se dieron en los mismos tiempos, pero que la realidad mostró que se trataba de dos cosas muy diferentes. El primero es propiamente el de Renovación Socialista... El segundo es el de convergencia o reunificación de las diversas tendencias o fracciones constitutivas del campo socialista. El concepto de refundación socialista buscó abarcar y englobar ambos fenómenos<sup>26</sup>”. Lo cierto es que este autor pretende ubicar a este pensamiento político en esa zona cultural para dar cabida a razonamientos “de nuevo tipo” pero dentro de estructuras partidarias para la organización de horizontes de sentidos alternativos a los ya existentes.

La localización de este fenómeno –la renovación- en esa zona de la contingencia política en que se reconstituye informalmente el sistema de partidos enajenados de los procesos sociales mayores -por la pérdida de las redes institucionales que le daban sentido a la política con una dimensión social- principia una visión autonomista dentro de esa realidad fragmentaria. Las diversas temáticas, constituidas por las diversas áreas y enfoques, permiten vislumbrar las zonas críticas y el desenvolvimiento político posterior y, por lo mismo, es un asunto mucho más dilatado y de fondo. La renovación socialista, en este sentido, no se puede entender desde la sola visión partidaria y su organicidad en el cual se reduce a sus estamentos militantes.

El problema es que nuestra efectiva estructuración social ocurre en el momento en que aparecen los diversos actores sociales y políticos que concurren a señalar el momento de la contradicción. La forma como se lee y sus posibles salidas constituyen la articulación real. La contradicción se interrumpe en el momento mismo en que se diluye un polo de ésta, entendida como la alternativa de desarrollo, para volcarse a ese espacio estratégico en que se accede a ciertas decisiones, pero que no cuestiona en sí las relaciones estructurales que conforman el modo de producción.

Por lo pronto, desde la renovación socialista han surgido una serie de intentos de agrupamientos partidarios para legitimar sus prácticas políticas. Esto se relaciona con las posibilidades de proposición- explicación que posee la renovación al constituirse en un

---

<sup>25</sup> Garretón, Manuel A. Reconstruir la política... op. cit. página 286.

<sup>26</sup> *Ibíd.* Página 17

determinado discurso y con un claro perfil paradigmático de tipo político y, por lo mismo, permitiendo la instalación de ciertas temáticas que se corresponden con el tipo de necesidades y la delimitación de los diversos momentos en “la búsqueda del centro”.

Esto encierra una pretendida línea de frontera, una ficción dicotómica, un simulacro de objetividad y subjetividad en que se refuerzan el olvido de la desnuda correlación de fuerza para establecer un escenario político proclive a la creación de alianzas que ya no responden a la tradición de la izquierda. Esto anula la presuposición de que la crisis está en su interior, es decir, desde los dispositivos de validación y de desempeño paradigmático, no así en la construcción de estos mismos dispositivos que requieren de decisiones y poder para establecerlos, dada la propia debilidad teórica que no es la misma que la política. Pero lo que nos muestra este momento productivo es que la organización de la voluntad o los desplazamientos políticos, que es exterior a ese discurso, son los que tensan cualquier programa en desarrollo. “El régimen de la verdad” se constituye desde ciertas decisiones que emergen de la escena- gráfica –de la cual nos habla Valderrama- en una realidad eminentemente política<sup>27</sup>, pero condicionada fuertemente por las intervenciones socio- económicas, es decir, pertenecen al ciclo de conflictos asociados. Pero, además, responde a variaciones de profundidad que constituyen los presupuestos de sociedad y de los cuales ningún actor se puede desentender dado que están fuera de toda modalidad o estado de conciencia.

En este sentido, está inscrita la huella histórica en que se configuran determinadas relaciones sociales, que se mueven entre la fluidez y fijación que la caracterizan, junto a ese espacio intermedio de la contradicción en el discurso, que presiona como momento productivo de éste, pero que se estructura, principalmente, desde los conflictos que se instalan en la sociedad y sus resoluciones que, en última instancia, constituyen estructuras de poder o relaciones sociales que se fijan como producto del régimen de dominación, el cual se constituye en la lógica de la gobernabilidad y, por tanto, del orden. Pero en ese caso, la falta de resolución del conflicto, dado el contexto de desarrollo, constituye una escena de indefinición, que potencia y refuerza la escena del discurso político. Las reglas de validación se constituyen en la medida que van cristalizando ciertos resultados y que se muestra en la construcción de dispositivos con los cuales se procede a la solución, apaciguamiento o anulación que se anuncian en los perfiles de los conflictos mismos.

Pero para que esto ocurra debe existir ese momento en que los individuos se conviertan en actores donde salen a lo público desplegando en sus acciones sus posibilidades y límites, tanto en su proposición como en su capacidad de llevarlo a cabo, su ubicación estratégica en las diversas articulaciones políticas. Es el momento de la circulación de los diversos imaginarios sociales y/ o político.

Lo cierto es que la renovación socialista fue un proceso inconcluso, por lo menos así lo han señalado sus máximos exponentes o, tal vez, está era la conclusión “natural” producto de una serie de variables que intervienen en su desarrollo.

---

<sup>27</sup> Esto dice relación con el lugar en que se pone las diversas problemáticas sociales. La imposibilidad o posibilidad de activar o desactivar los dispositivos de crisis está dada por la densificación que esto adquieren en ciertos momentos históricos.

Así, se comienza a revisar la historia de la izquierda en función de buscar las respuestas y las legitimidades para “las nuevas fundaciones políticas”. Para esto se recurre a una serie de lecturas, reconstrucciones históricas y balances de las prácticas políticas. Así, se abren temas que son tratados y tensados desde la contingencia política.

## **2.2 Los distintos escenarios desde donde se construye la renovación como respuestas para la constitución de un tipo de política: Lecturas de la tradición**

Los primeros temas que se imponen, evidentemente dicen relación con el gobierno de la Unidad popular, explicar su derrocamiento desde los dispositivos políticos que actúan, principalmente desde la izquierda. Otra situación dramática es explicar la dictadura.

El eje que articula las distintas visiones en torno a la Unidad Popular está inscrito en la relativización de cierta forma de mirar la realidad. La necesidad de ver a la política en su especificidad o la autonomía de ésta; el sustento real para el desarrollo de determinadas prácticas políticas que coloca como centro la institucionalidad; la crítica al intento de configurar cambios de gran envergadura sin contar con las mayorías necesarias para este cometido, que cuestiona la posibilidad de la revolución; etc.

Cada uno de estos temas constituye un nicho de desarrollo independiente en el establecimiento de la frontera entre dos concepciones de la política, más aun, si se considera en la evaluación las posibilidades de la revolución, sus efectos y si es deseable. En este sentido –nos señala Manuel A. Garretón- en sociedades complejas con ejércitos modernos cohesionados y fuertes y con clases medias amplias y diversificadas, la hipótesis revolucionaria disminuye significativamente su probabilidad<sup>28</sup>.

Pero, además, se crea una subordinación de los procesos socialistas, ya no entendido como modelo, a favor del régimen democrático el cual se acoge desde la formalización de éste. Es decir, desde sus procedimientos, más que la posibilidad de instalar contenidos prefijados, da cuenta de una de las dimensiones básicas de este proyecto que es la opción por la democracia<sup>29</sup>, entendiéndola desde este enfoque. El realismo político se confunde con el pragmatismo donde se actúa con autonomía de los valores o éstos se desdeñan, donde la diversidad es el conjunto de fragmentos que requieren, cada uno por su lado, de independiente intervención, sin lógica de contradicción primera y vinculante a un ethos social.

La verdad es que la contingencia política actúa como destructor de la matriz política e impulsor de la reconstrucción histórica, incluso más que cualquier estudio de la

---

<sup>28</sup> Garretón, Manuel A. Reconstruir la... op. cit. página 37.

<sup>29</sup> Garretón, Manuel A. Reconstruir la... op. cit. página 258

realidad, es decir, es una devaluación desde la teoría hacia la teoría, pero leída en clave política. O, como señala Enzo Faletto, desde una mala lectura de la Unidad Popular se ha construido toda una forma de concebir la política<sup>30</sup>. Es decir, el movimiento político se desarrolla desde un conjunto de “necesidades políticas” desde la contingencia para el desarrollo de un conjunto de propuestas. Es, por tanto, el momento de la construcción de una voluntad organizada –al modo de la propuesta por Habermas- que va configurando una realidad desde una serie de dispositivos de desmontaje de cualquier tipo de densificación política y de refuerzos de crisis. Como señala Garretón los cambios en la cultura política implican un acto de voluntad de la clase política<sup>31</sup>

Lo cierto es que desde la renovación no sólo se plantea la derrota de las fuerzas populares sino el fracaso del proyecto seguido por la izquierda<sup>32</sup> y -radicalizando el argumento desde Joaquín Brunner- por tanto, la pérdida de la referencia al socialismo dentro del horizonte de capitalismo neoliberal.

Como se ha dicho, la evaluación de los distintos métodos que actúan en la construcción del imaginario político con anterioridad al golpe militar de 1973 genera el desarrollo de un pensamiento crítico en relación con los procesos vividos en el gobierno de la Unidad Popular. El problema es que en esos momentos esto aparece como parte de las iniciativas individuales sin conexión con procedimientos colectivos de reflexión y menos vinculados con una institucionalidad que los acogiera para una difusión. Está de más decir que esto no fue una expresión partidaria, dado el momento de represión a los que se veían enfrentados los sectores de izquierda.

El rescate de cierta idea de tradición política asociada a la institucionalidad democrática, entendido como el régimen que permite la resolución de determinados conflictos; la autonomización de la política y, con ello, la distinción entre Estado y régimen político, sin señalar el condicionamiento del primero hacia la forma de gobierno –al abandonar la tesis marxista de dictadura de clase en clave epistemológica<sup>33</sup>; el desarrollo de políticas “realistas” en torno a los cambios posibles, la búsqueda del centro y la construcción de mayorías. Estos son algunos de los tópicos que comienzan a desplazar el imaginario político. Pero esto dice más relación con una ausencia en el momento que se comienza a hacer la evaluación, por parte de los autores de la

<sup>30</sup> Ver entrevista a Enzo Faletto en Morales, Paulina El discurso del partido socialista frente a la modernidad: Renovación y cambio. Tesis para optar al título de sociología, Universidad de Chile, Santiago agosto de 1998.

<sup>31</sup> Garretón Manuel A reconstruir la... página 282

<sup>32</sup> Garretón Manuel A. Renovación socialista. Balance y perspectiva. Ediciones Valentín Letelier, Argentina, 1987

<sup>33</sup> El problema de la dictadura de clase puede ser leído de dos formas: por un lado, confundiéndola con un régimen político específico y dada la influencia de “los socialismos reales” esto fue así. La pregunta por quién gobierna se sobrepone a la de cómo gobierna, por lo menos así nos lo señala Bobbio. Por otro lado, la dictadura de clase puede ser entendida desde una perspectiva epistemológica y, con esto, dar cuenta de determinados fenómenos y la forma en que éstos se expresan. La diferencia entre dictadura del proletariado y régimen despótico es establecido por Tomás Moulian en Brechas. Derechos humanos... op. cit. página 116

renovación<sup>34</sup>. La ausencia señala un vacío en el paradigma en uso, dado que éste se compone desde el supuesto comportamiento de los sectores populares.

Así, nos encontramos con un texto de Tomás Moulián que se puede considerar inaugural, dado que posee todas las temáticas posteriormente desarrollada por esta corriente teórica- política<sup>35</sup>, si bien el eje de la discusión se concentra en el problema de “la dirección política”. El periodo vivido por la Unidad Popular, sea vista ésta desde las diversas estrategias enfrentadas al interior de la coalición de gobierno, sea vista por los tiempos políticos para su implementación, lo cierto es que se está dando un desplazamiento que conecta el problema del socialismo y la democracia.

Como se ha dicho, el hecho de elegir una u otra estrategia en función de dar una salida a la situación en que se encuentra la sociedad chilena en su conjunto depende de la consideración de “lo perdido”. En este caso se comienza a desarrollar una alta valoración por la democracia y la posibilidad de cambios a través de bloques mayoritarios. La crítica al periodo del gobierno de la Unidad Popular, apunta en esta dirección.

En este sentido, se constató que la participación en la institucionalidad política por parte de la izquierda, no poseyó un rol pasivo, por el contrario, fue productivo en la construcción de la forma de Estado. Esto mismo hizo posible la conformación de horizonte de sentidos en que se desarrollaba toda práctica política. De hecho, los partidos políticos Comunista y Socialista, principalmente, se comprenden desde su ubicación en la institucionalidad. Este polo político- representativo y con medianas dosis de participación opera incluso en los momentos de exclusión y persecución de los gobiernos de Ibáñez y Videla.

En consecuencia, los conflictos eran resueltos al interior del orden político institucional, el cual poseía una capacidad operativa desde esta “clase política de izquierda” hacia lo social, leído clasistamente. Esto significaba que se le reconocían grados de representación y, por tanto, se ubicaban como una autoridad competente para la interlocución en torno a sus intereses puestos en escena por los diversos conflictos. Por otro lado, también, se establecían conflictos desde lo político hacia lo social en que se presionaba a la institucionalidad para ciertos desplazamientos o modificaciones legales y distributivas del poder en sus distintas expresiones.

No hay que olvidar que en estos escenarios el Estado posee un lugar privilegiado al interior de las distintas relaciones que constituyen la sociedad y, por tanto, se moviliza en distintas dimensiones adquiriendo un rol central en cada una de ellas. Se puede afirmar que la política, en este periodo, adquiere sentido en la medida que se tiene por referencia al Estado, esa entidad que concentra el poder y que articula a la sociedad.

---

<sup>34</sup> Eugenio Tironi nos señala que: el grado de desarticulación que presenta actualmente el sistema de clases en Chile redimensiona el papel de la esfera política en un eventual acuerdo democrático. En La Torre de Babel Ensayo de Crítica y Renovación Política, página 73. Ediciones Sur, Chile, 1984.

<sup>35</sup> El texto al que me refiero es “Lucha Política y Clases Sociales en el Periodo 1970- 1973”, páginas 25- 68, escrito entre octubre y noviembre de 1973. En Moulián, Tomás Democracia y Socialismo. Ediciones FLACSO, Chile, 1983.

La disociación entre la forma que adquiere el Estado y el régimen político es una clave para entender el comportamiento de la izquierda y su adhesión práctica con la democracia, no así en lo ideológico que los funde al caracterizar al régimen desde posiciones de clases.

El desarrollo democrático, en consecuencia, estuvo asociado a la propia participación de los grupos de izquierda al interior de una institucionalidad determinada y en su estructura de poder. El significado de este proceso para el régimen, más allá de su capacidad de resolución de conflictos, fue *el ser* de la propia izquierda. La certidumbre asociado al saber verdadero. Fuera de la institucionalidad la incertidumbre y una relatividad de ese saber.

En este sentido, el tema no se resuelve atribuyendo una mirada sesgada, producto de la influencia del polo ideológico, en los procesos de los grandes conflictos que van en contra de la institucionalidad. Más bien, éste posee ciertos elementos de realidad en la forma que está constituida la sociedad. Por tanto, el discurso de época responde a cierta encrucijada en que se encontró la sociedad y que asoció respuestas en determinados sentidos. Esto, porque, la izquierda participó del diseño de la sociedad en sus diversas manifestaciones, con posterioridad al estado oligárquico<sup>36</sup>.

En el momento en que asume la Unidad Popular las cosas cambian al establecerse una dicotomía entre ese polo ideológico y el polo político donde prevaleció el primero. Esto significó una autonomización de los distintos componentes que daban sentido a las fuerzas de izquierda. Esta modalidad fragmentaria que se expresa en dinámicas que rompen vínculos orgánicos y sin que aparezca una entidad capaz de articular. Así, la politización de ciertos sectores populares que ya no responden a las direcciones políticas, producto del hiato entre las dos estrategias dominantes en la alianza política de izquierda. El empate catastrófico que se da entre ese polo ideológico y el político impide operatorias articularias capaces de sostener el gobierno. En este sentido, el tema de ser un gobierno minoritario no es la causa de que no se haya sostenido en el tiempo. La respuesta hay que buscarla en otra parte. La falta de consistencia y coherencia imposibilitó una salida que estuviese por fuera de la institucionalidad o, dicho al modo salazariano, una salida sociocrática. Pero esta imposibilidad poseía una materialidad objetiva dado que la historia de la izquierda en Chile está asociada a las reglas de juego establecidas desde la década del treinta hasta mediados de los setenta. La respuesta de la renovación frente a estos temas fue la de adjudicar un rol fundamental al tema de la minoría gobernante para la resolución de los diversos temas que adquirieron un rol estratégico y, por tanto, se debían resolver construyendo mayorías. La división en tres tercios electorales fue presentada como la piedra de tope para la construcción de un modelo de desarrollo alternativo para la sociedad de esa época.

Pero esto no deja de estar relacionado con una lectura de la realidad en la cual la mayoría de los sectores estaban de acuerdo: generar “las grandes transformaciones” dirigidas hacia el desarrollo. Algunos vieron el límite institucional político para el inicio de

---

<sup>36</sup> Para los sectores populares, la apertura del sistema constituye, por una parte, una posibilidad de presión de las decisiones políticas, es decir, incorporándose al sistema, pero fundamentalmente adquiere el rasgo de una importante significación económica. Faletto, Enzo Génesis histórica del proceso político Chileno. Editorial Quimantu, Chile, 1971.



este proceso –principalmente después de las elecciones de 1964, en que Eduardo Frei asume la presidencia de Chile. Esto se debió a las altas expectativas de que Salvador Allende ganara esas elecciones después de lo que había ocurrido en 1958, cuando éste estuvo apunto de alcanzar la presidencia. En consecuencia, tres aspectos dan cuenta de esta insuflación ideológica: necesidad de cambios profundos; la imposibilidad de provocarlos desde la institucionalidad y; por último, la influencia de la revolución cubana que señala que un grupo reducido puede forzar ciertas realidades políticas hacia la revolución.

Para explicar el “exceso” en que se incurre en este periodo de nuestra historia no basta con señalar el uso de una doctrina específica –el marxismo leninismo- dado que gran parte del tiempo ésta había sido usada y eso no significó abandono ni intento de ruptura institucional. La respuesta se buscó en otra parte: crisis del modelo de desarrollo e influencia de la revolución cubana.

Esta revolución fue un modelo para el conjunto de la izquierda en las posibilidades de autodeterminación del país, por un lado, y cambiar las relaciones sociales que constituyen la sociedad, por otro, dentro de un continente que se ha considerado como “el patio trasero” de los Estados Unidos. Es decir, lo que ocurrió en aquella época fue que la realidad fue leída desde las posibilidades de llevar a cabo grandes procesos socialistas, influida por la revolución cubana y las propias experiencias políticas de la izquierda en Chile. Lo cual no significa que se estuviese de acuerdo con la forma o los medios de acceder al poder, por lo menos para algunos sectores.

Así, se comienza a configurar un rescate de la doctrina política que era seguida por los grupos de izquierda históricamente estableciendo como periodo de excepción la década de los sesenta y setenta -o lo que Gabriel Salazar llama el paradigma teórico político del 68.

En este sentido, inicialmente la Renovación se coloca al lado de ese “polo moderado” y, por tanto, crítica el significado que se le dio, dentro del imaginario político de ciertos sectores de izquierda, a la revolución cubana lo cual le permite señalar y dar cuenta del desborde de lo político por lo ideológico<sup>37</sup>.

Pero, además, se comienza a percibir que es la propia doctrina la que contiene los elementos en -en palabras de Tomás Moulián- “un núcleo dogmático” que, en ciertas circunstancias, pueden señalar un horizonte de tipo revolucionario. La lógica es romper con la esquizofrenia política, dada la poca o nula correspondencia entre la práctica y la ideología asociada. Estas épocas están condicionadas por la fractura entre el componente político institucional, la ideología y el componente de lo social cuando éste entra en los circuitos de politización. No olvidemos que la renovación se coloca desde el lado institucional. Por el contrario en lo ideológico cambia y lo social lo devalúa.

Por lo pronto, la teoría de la revolución propuesta por el leninismo, definido –según Moulián- como un corpus ya establecido de conocimiento, cuya infalible interpretación corresponde al partido<sup>38</sup>, fue usado como modelo de comprensión e intervención social,

---

<sup>37</sup> Ver Valenzuela, Eduardo El Quiebre de la Democracia. Donde descarta la relación entre lo económico y la política para explicar la crisis y la coloca en la relación política e ideología.

por los distintos grupos de izquierda. Si bien estructura niveles de conciencia al interior de la clase proletaria, tiene como soporte la idea de que este grupo posee “intereses históricos” que lo dinamizan en una dirección determinada, la cual es racionalizada por la “vanguardia”. Es decir, existe una latencia fuera de la conciencia en la gran masa de la clase y que depende del lugar en que se encuentra en la producción. La vanguardia trabaja en función de poner de manifiesto estos intereses que en su desarrollo concreto apuntan a un tipo de sociedad socialista. Esto último visto como modelo y no proceso, lo cual la renovación en sus momentos iniciales invierte.

El cuestionamiento se plantea en la forma de concebir al marxismo- leninismo. Una doctrina en la cual se encuentran “las verdades reveladas”, más allá de cualquier confrontación con la realidad, impulsa a situar el problema fuera de toda ontología para colocarlo en esa zona metodológica <sup>39</sup>. La explicación de los fenómenos que se van desarrollando requieren de que “ciertos axiomas” sean vistos como problema y no como conclusión apriorística. Esto, además, da relevancia a la perspectiva histórica en que se concluye que lo ocurrido en la década de los sesenta y setenta fue un periodo de excepción de acuerdo con las prácticas anteriores de la izquierda. Rescatándose, principalmente esto último.

El primer paso es establecer límites, por un lado, o desplazamientos, por otro, para la configuración de lo político en un formato alternativo, al interior del paradigma marxista en uso en aquella época, en su versión leninista. En este momento se reconoce “la derrota” como el impulso a la evaluación. De hecho, este es el sentido de concentrar el problema en “la dirección política” <sup>40</sup>. Dado que no se reconoció los efectos en el fomento de la crisis y, tampoco, se consideró las posibles salidas reales del conflicto. Dado que se colocó el problema de forma general, y no en su especificidad, disgregando los distintos aspectos de la crisis, creo un clima de reforzamientos producto de la influencia de la teoría de la revolución, que apunta en ese sentido.

Así, se desarrollan etapas críticas: por un lado, la fase que va desde ese momento de rebelión con el sustento teórico político, el marxismo- leninismo, en el cual basa y hace comprensible sus acciones estratégicas. Esta rebelión posee varias líneas de entradas –epistemológicas, políticas o la combinación de ambas- pero todas sustentadas en las dinámicas históricas que a cada actor les toco vivir. Lo importante es que la temática abierta por el derrocamiento del gobierno de la Unidad Popular se refiere a las causas de la derrota y, en consecuencia, son análisis eminentemente políticos con la incorporación de elementos meta- discursivos.

---

<sup>38</sup> Moulián, Tomás *Democracia y Socialismo* op. cit. Página 184

<sup>39</sup> Moulián, Tomás “El marxismo en Chile: producción y utilización. Ver, principalmente, el punto 6, sobre un marxismo metodológico: la renovación socialista. En *Paradigmas de Conocimiento y práctica social en Chile*, varios autores. FLACSO, Chile, 1993.

<sup>40</sup> Más adelante se desarrollará el argumento desde otros lugares: el cambio radical de la sociedad, lo que lleva a evaluar el paradigma en su falta de correspondencia y, por tanto, rectificar. Otra forma de enfocar es lo que ocurre más adelante con el cuestionamiento a su propia teleología. Esto será visto con más detalle en los párrafos que siguen.

El proceso desarrollado hasta ahora es un reconocimiento de la existencia de una complejidad de “la sociedad” -entendida como la estructura de estructuras, al modo de Habermas. El despliegue de diversas lógicas en distintos ámbitos, que se yuxtaponen y en este escenario crea un conjunto de problemáticas. La evitación de “las crisis incontroladas”, por la imposibilidad de reconocer las líneas de frontera para establecer restricciones que permitan establecer un marco operativo para las respuestas de tipo política.

Lo anterior permite desarrollar dos operaciones: por un lado, la búsqueda de explicaciones causales y de responsabilidad política de la izquierda frente a la pérdida del régimen democrático. Por otro, una forma de justificar sus movimientos políticos en las distintas fases de la dictadura.

Para esto último se hace necesario una lectura que le de un carácter de absoluta novedad a los procesos políticos y sociales en la conformación de las relaciones sociales instaurados por “el régimen militar”.

## **2.3 Los distintos escenarios desde donde se construye la renovación como respuestas para la constitución de un tipo de política: Lecturas de dictadura**

Como se ha señalado a lo largo de este trabajo, existe una correspondencia entre el desarrollo discursivo renovado y los propios procesos políticos más generales de cada momento.

Esto se despliega desde dos lugares. El primero se refiere al periodo opositor –teniendo claro que las alianzas políticas se van configurando y transformando permanentemente- esta situación ha determinado su realización correspondiendo a ciertos momentos que se prefiguran desde la derrota política y militar de la izquierda, el 11 de septiembre de 1973, hasta el momento en que los conflictos se han densificados, en la medida que no existen canales institucionales reconocidos y, por tanto, se vincula lo social y lo político en la dinámica de politización.

En 1975 ocurren dos hechos de alta significación y de consecuencias posteriores. La implementación de las primeras políticas neoliberales por parte del régimen militar, por un lado; por otro, la salida de la Democracia Cristiana del gobierno y, por tanto, la ruptura del bloque golpista.

En el caso, se comienza a distinguir el proyecto socio- económico del proyecto político. Si bien es claro que no se establece una clara diferenciación si se comienza a plantear la cercanía, para posibilitar ciertos cambios a favor de la democracia, con otros sectores sociales y políticos que, con anterioridad, se habían considerado enemigos. Así, la definición de la frontera en el espacio de lo político, ese límite móvil que dadas las

circunstancias históricas, permite bosquejar una mirada hacia el centro político. Éstos sólo ocurren cuando la democracia cristiana deja de ser parte de los sectores de “gobierno” que apoyaron el golpe en contra de la Unidad Popular.

La democracia cristiana había participado de la ruptura institucional a través de su apoyo al golpe militar creyendo, inicialmente, que el orden se restauraría en función de sí. Es decir, la vuelta a la democracia que ésta había visto amenazada por los partidos de la Unidad Popular y, en su calidad de partido mayoritario, manejar la transición para el restablecimiento del estado de derecho, pero expresado a través de “la democracia protegida”<sup>41</sup>. De hecho, la pugna al interior del régimen se dirime a favor de la refundación, con una influencia creciente de los sectores que propugnan una “ingeniería social” de profundidad para la sociedad, con un claro tinte neoliberal. Por otro lado, el mercado con sus mecánicas adquirió una ubicación estratégica –dentro del modelo neoliberal- en contra del rol asumido con anterioridad por el Estado y al empresariado se les consideró “el motor de desarrollo y crecimiento”. El Estado pasa a ser un ente regulador y subsidiario, además de todo su aditamento policíaco. Así, este momento poliárquico sirve de telón de fondo que condiciona la contingencia política y sus respuestas posibles.

El giro que van teniendo los acontecimientos -ya sea por la personalización del régimen a favor de Pinochet, ya sea por la carencia de plazos para el término de esta “situación excepcional”, ya sea por la violación sistemática de los derechos humanos, ya sea por la implementación de políticas económicas que van en contra de las redes de protección social- van generando un alejamiento de las posiciones entre el gobierno y la DC. Más aun, el posicionamiento de la iglesia a favor de los Derechos Humanos y en contra de sus violaciones actúa, también, como factor de desplazamiento.

Es en este momento donde se comienza a percibir con mayor claridad, por parte de algunos sectores del socialismo, la posibilidad de concretar una alianza táctica con la democracia cristiana. Así, “la dirección interior” –la directiva del partido socialista que permaneció en Chile después del golpe militar- en las resoluciones del segundo pleno en la clandestinidad de agosto de 1977, planteó “la idea de unidad de los sectores democráticos” que incluía a la democracia cristiana<sup>42</sup>, dado que tenía contradicciones con el régimen que actuaba de facto.

Esto daba ciertas razones a la evaluación teórica que señalaba la posibilidad de organizar una mayoría consistente en función de los cambios políticos a favor de la democracia. Si bien, en este momento no existe coincidencia en la forma de entender la democracia. El socialismo planteaba, aún, la posibilidad de instaurar una democracia con características de clase, en contra de lo propuesto por el partido de “centro” que esbozaba la formulación de una “democracia protegida”<sup>43</sup>.

Aquí, la pronunciación está dada desde la necesidad de dar una salida política que

---

<sup>41</sup> Dávila, Mireya Historia de las ideas de la Renovación Socialista 1974- 1983, páginas 36. Tesis para optar al grado de Licenciada en Historia, Universidad Católica, 1994, Chile.

<sup>42</sup> Dávila, Mireya Historia de las ideas de la Renovación Socialista 1974- 1983, páginas 35- 36. Tesis para optar al grado de Licenciada en Historia, Universidad Católica, 1994, Chile.

tuviese como objetivo el restablecimiento de la democracia. Es desde este momento que la renovación socialista pone en escena la necesidad de allanar las contradicciones y antagonismos, dada la carencia del “sujeto histórico”, para perfilar una alianza hacia el centro que se le adosa, por lo demás, la representación de los sectores medios. La disparidad de visiones viene condicionada por este aspecto como, también, el énfasis en el proceso político o epistemológico, no pudiendo establecerse una demarcación clara entre ambos en la concurrencia de los diversos análisis.

En este sentido, aparecen movimientos independientes en lo temporal y en los niveles de organicidad que prefiguran las diversas etapas de desarrollo de la renovación.

Para efecto de este trabajo, también, en este momento, la tensión con “la tradición” señala la incomodidad con las herramientas explicativas en torno a la dictadura, dispositivos y horizontes de sentidos, con los cuales se contaba, en función de las necesidades o coyunturas políticas.

El periodo que va desde el golpe hasta el momento en que se desahucia la Unidad Popular, en 1979 está plagado de discusiones de tipo semántico. La ampliación del concepto de democracia evitando cualquier alusión peyorativa o instrumental. Fijarla en un espacio autónomo que vaya más allá del carácter de clase, que permita incluir a sectores que no se inscriben en una visión obrerista, ni socialista. Todo esto se mueve desde dos ámbitos que no se corresponde temporalmente: por un lado, el movimiento iniciado por ciertos intelectuales que desde el comienzo hacen una lectura crítica del comportamiento de la izquierda y la necesidad de dotar de autonomía y una conceptualización espacial a la política. Por otro, el comportamiento de los distintos sectores partidarios que con posterioridad compondrán el campo de la renovación<sup>44</sup>. Estos dos momentos se mueven en forma independiente, al componer espacios separados, pero que en el transcurso de la década de los ochenta se restaurará. La falta de atención de las diversas tendencias al interior de esta propuesta, tal como lo señala Tomás Moulian, desdibuja esa zona de conflicto en que se pretende alcanzar la hegemonía de este espacio. La constitución desde la propia fluidez de las contradicciones a que se ve sometido ese lugar vacío de institucionalidad. La fragmentación de cada ámbito, y para el cual no existe la frontera técnica –lo cual sólo ocurrirá en los gobiernos de la concertación- pero sí la sociológica y política, dado el lugar de realización y la necesaria asunción como discurso de autoridad, promueve la relación fuerte entre el enfoque epistémico y el político. La respuesta, por parte de otra tendencia, que pretende establecer puntos críticos con la tradición, es decir, el marxismo metodológico, ha quedado al margen de los procesos de decisión, “Ese pensamiento, marcado por la derrota, intentó reconstruir desde el marxismo un discurso que reconciliaba el socialismo y la democracia<sup>45</sup>”.

Esta fase, definida por nosotros, se comienza a gestar desde el mismo momento

---

<sup>43</sup> *Ibíd.* Página 36

<sup>44</sup> Garretón, Manuel A. *La Renovación Socialista Balance y perspectiva*. Ediciones Valentín Letelier, Argentina, 1987.

<sup>45</sup> Varios autores *Paradigma de Conocimiento y práctica social en Chile*, página 256. ediciones FLACSO, Chile, 1993

del golpe militar, pero adquiere relevancia sólo a fines de la década de los setenta con la división del partido socialista <sup>46</sup>, hasta la unificación de éste, en la década de los noventa. Esto por la importancia que posee este partido al interior de la sensibilidad de izquierda pero, como se ha señalado anteriormente, no se circunscribe sólo a éste y los procesos están condicionados por factores que escapan a la estructura partidaria. En consecuencia, se muestra al discurso en una dependencia con la organicidad social y las diversas coyunturas políticas, siendo parte de ésta, en una mutación permanente para el establecimiento de correspondencia entre la acción, el sentido y los medios asociados.

En el momento de mayor división de los socialistas se producen ciertos hiatos, la falla que permite la emergencia de aspectos o enfoques no disciplinados por la disposición partidaria, estructurándose desde ese punto ciego que da la fluidez del conflicto no institucionalizado. No existe una relación directa entre las acciones sociales opositoras y los desarrollos teóricos- políticos, dado que los distintos niveles de conflicto sólo se presentan al inicio de la década de los ochenta, por tanto, aparecen como un exceso y sin conexión con la dinámica social en que se expresa el problema. Es decir, existe una realidad en que un conjunto de reflexiones tensan su relación con la tradición política- ideológica, pero no se corresponde con el momento opositor densificado desde lo social. Esto, como veremos más adelante, apunta a reconstruir, históricamente, una forma de participación política institucional y moderada, desde la tradición pero sin ella, en que el eje de realización de esas prácticas es el sistema democrático, por tanto, es crítica a la forma de construcción política llevada por entonces por parte de la izquierda.

La resonancia política en los sectores de izquierda que adquirió la división del partido socialista en 1979, que formalizó el proceso de fraccionamiento y división que se venía incubando desde 1974 <sup>47</sup> y aparece como sintomático que se debía diagnosticar. La ruptura “del Partido Socialista, entre un sector ‘renovado’ y uno ‘ortodoxo’, supuso un cambio decisivo. En primer lugar ‘politizó’, por así decirlo, a la renovación. La traslado desde el campo teórico y la lucha cultural, al campo de las operaciones políticas <sup>48</sup>”. Esto se debió a profundos cambios ideológicos. La ideología –según Ricoeur- posee tres niveles: disimulo, legitimidad e integración. Por tanto, la función de la ideología es la de servir de lugar de enlace para la memoria colectiva, a fin de que el valor inaugural de los acontecimientos fundadores se transforme en el objeto de la creencia del grupo entero <sup>49</sup>. Lo que está ocurriendo en el discurso de ciertos sectores del socialismo es encubrir a través de una construcción de memoria <sup>50</sup> –en una lógica constructivista- lo que está en la base de todo su movimiento: *la contingencia política*. “La reafirmación democrática” – en palabras de Ignacio Walker- no apunta a la reconstitución de la matriz política clásica.

<sup>46</sup> Morales, Paulina El discurso del partido... op. cit.

<sup>47</sup> Ibíd. Página 42

<sup>48</sup> Moulián, Tomás En la brecha. Derechos humanos, críticas y alternativas, página 116. LOM Ediciones, Chile, 2002.

<sup>49</sup> Ricoeur, Paul Del texto a la acción, página 350 en adelante. Ed. Fondo de Cultura Económica, Argentina, 2001.

<sup>50</sup> Lechner, Norbert Construcción social de la... op. cit. 190.

Así, se comienza a estructurar un espacio de la política. En este sentido, el tema de la “dirección política” en Tomás Moulián no es un esquema menor para el desarrollo de la Renovación posteriormente.

Las protestas sociales que se inician el 11 de mayo de 1983 marcan un hiato en el discurso de la renovación y que con posterioridad alcanzará resonancia política: la construcción sociocrática o la partidocracia. La fuerza inicial que alcanza “el malestar de la sociedad” y sus distintas expresiones sociales y políticas permitieron creer en la derrota del régimen y la construcción de una institucionalidad democrática participativa. No olvidemos que una de las demandas significativas en este sentido es la creación de una asamblea constituyente. Posteriormente, las expresiones de protestas se circunscribieron en cierto grupos sociales que no poseían un rol estratégico para el cuestionamiento del modelo dictatorial en sus diversas dimensiones. Es esto último lo que permite justificar el tránsito hacia la institucionalidad impuesta por la constitución del '80.

El momento está referido a la entrada en ciertas franjas de institucionalización y de poder de algunos sectores pertenecientes a este movimiento de renovación. Aquí conviene establecer una diferencia entre el proceso vivido por el partido socialista, junto a las otras fuerzas políticas que se identifican con estos postulados (MAPU, MAPU-OC, IC) y la renovación socialista<sup>51</sup>. Este último movimiento desarrolló un debate en torno al socialismo que facilitó un cambio doctrinario que permitió la creación de una estrategia política a partir de 1983 que desembocó en el plebiscito de 1988 y las elecciones de 1989<sup>52</sup>.

Entre estos momentos existe esa zona intermedia donde se desarrollan estrategias para desactivar y neutralizar la relación social-política, a través de la legitimación institucional y los deslindes de los espacios de competencia, es decir, la autonomización de la política en la misma medida que se difumina la organicidad social, por tanto, en las dinámicas de despolitización. Este movimiento depende del momento histórico y su posicionamiento o no en el poder. Esto genera la inclinación pendular hacia lo social o hacia lo político lo que constituyen los hitos que prefiguran la transición pero, además, son el momento en que prevalecen las dinámicas partidarias por sobre lo social en torno a los significantes flotantes o vacíos en que aún se disputan los sentidos.

Sí bien, la renovación en un principio abarcaba a diversos sectores de la oposición de izquierda a la dictadura, y esto mismo permitió cierta unidad discursiva que ocultaba las contradicciones al interior de ésta. Esto fue facilitado por la personificación de la institucionalidad –Pinochet y el pinochetismo- lo que permitió mantener los fundamentos del sistema y la unidad discursiva. Esta amplitud se fue perdiendo en el momento mismo en que se establecían ciertos accesos al poder o, dicho de otra forma, se dividió este movimiento producto de que se subordinó la democratización a la gobernabilidad o, más particularmente, se supeditó la posibilidad de proyecto a los cálculos políticos del momento.

---

<sup>51</sup> Garretón, Manuel A. *Renovación Socialista...* op. cit. ver principalmente las dos intervenciones de este intelectual en el debate realizado en Argentina.

<sup>52</sup> Dávila, Mireya *Historia de las ideas...* op. cit. página 50

Como se ha dicho, la renovación socialista esta condicionada por las diversas contingencias en la construcción de correlaciones de fuerzas políticas y responde a éstas más que al desarrollo de un paradigma alternativo que sustituya la matriz clásica en sus diversos ámbitos de constitución. La función es constituir ese espacio autónomo que permita establecer el desplazamiento hacia el centro, donde se comienzan a establecer operaciones teóricas y políticas al interior del discurso.

Cada uno de estos problemas actúa como criterio de diferenciación dada la opción y la fundamentación posterior: algunos de ellos apuntan a una visión más política-ideológica en cambio otros a una visión pragmática -asociado a una visión tecnocrática en el tratamiento de los problemas- y carente de proyecto alternativo al modelo instaurado por la dictadura, constituyéndose este espacio en la tensión de sus propias formulaciones. Esto se da por dos conceptos que pueden asociarse, o no, en ciertas líneas de equilibrios y que constituyen la posibilidad de proyecto, su anulación o radicalización: el realismo político/ la transformación social.

Se podría afirmar que –tal como señala Rafael Otano- se desarrolló un largo itinerario de enmiendas ideológicas y de acomodados estratégicos<sup>53</sup>. Así se forja el cuestionamiento de los supuestos en lo que se asentaba ese *ser de izquierda* por parte de la renovación. Existen puntos de inflexión de diversa índole que condiciona el imaginario político. Así, nos encontramos con temas de ética social, la estructura de poder prevaleciente y de contingencia política.

---

<sup>53</sup> “Durante el régimen militar, la izquierda chilena no sólo vivió su infierno político, sino también su purgatorio intelectual –agregando más adelante- en el caso de los socialistas, un largo itinerario de enmiendas ideológicas y acomodados estratégicos tomó el ambiguo nombre de la renovación. Renovación de quién, renovación de qué, y renovación hacia dónde, fueron preguntas que en los tortuosos años 80, no tuvieron (quizás porque no podían tener) adecuada respuesta”. Página 3. Ver la introducción de Otano, Rafael al libro de Brunner, José Joaquín y Moulán, Tomás Brunner v/s Moulán: Izquierda y capitalismo en 14 rounds. Ediciones El Mostrador, Chile, 2002.



## Capítulo tercero: “La devaluación de lo social”

### 3.1 La constitución de un espacio autónomo para la política: ¿”Una política teórica” para la devaluación de lo social?

¿Dónde está el eje en la constitución de la matriz política de los sectores de izquierda?  
¿Esto sólo fue la devaluación de lo social por parte de la renovación o fue el develamiento de que muchos de los atributos adjudicados al mundo social no tenían consistencia histórica?.

En relación con lo social, ocurre un desplazamiento desde una mirada restringida en la comprensión de la conformación de la sociedad –habiéndose sustentado, tradicionalmente, en una enfoque de clase- se pasa a una visión más general y oblicua del nacional populismo. Esto prepara un movimiento sociológico dentro de la estructura discursiva, leído en clave política. Este desplazamiento va en dirección de sustituir a la clase obrera por la clase media.

Hasta antes del golpe militar la relación por parte del conjunto de la izquierda con lo

social estaba asociada al desarrollo del Estado de compromiso y la visión paradigmática –marxismo leninismo- que sustentaba a las políticas de este sector. Las redes sociales y políticas se constituían desde el orden que poseía características de tipo social, empresarial y de control económico. Esto hacía que esta entidad poseyera una capacidad articuladora y que, además, alcanzara una relevancia para establecer diversas estrategias de desarrollo.

Pero con la influencia del paradigma político y teórico del 68 las cosas van a cambiar al establecer escisiones al interior de las fuerzas políticas populares. Con anterioridad, si bien, el discurso contenía componentes de tipo social en las políticas diseñadas por los principales partidos de izquierda, el énfasis estaba dado en las políticas de desarrollo de tipo nacional. Así, se comprende la participación por parte del Partido Comunista y el Socialista en diversas coaliciones, a pesar de las dificultades en su sostenimiento o las persecuciones que afectaron a los primeros –principalmente en los gobiernos del Frente Popular- por el Partido Radical. Lo importante a retener es que si bien existe una relación con lo social esto está subordinado a las propias posibilidades de negociación política. Por tanto, existe, de alguna forma, un espacio autónomo para la praxis.

Más adelante esta situación cambiará ya que se comienza a quebrar la conciliación entre los objetivos revolucionarios y la participación en un sistema democrático<sup>54</sup>.

Un sector –polo revolucionario- habría presionado por cambios radicales sin apoyos ampliados de otros sectores y, por el otro lado, las fuerzas que pretendieron moderar el proceso –Partido Comunista junto al presidente Allende- no tuvieron la capacidad de cambiar el rumbo político y social en función de buscar salidas institucionales. El hecho es que se enfrentan dos concepciones que relacionan la democracia y el socialismo. Por un lado, una que da un carácter plenamente instrumental a la democracia –polo revolucionario. En consecuencia este polo -que también podríamos llamar ideológico-amalgama y sella en una totalidad la estructura o el sistema de la sociedad, posee los componentes “inflacionarios” para constituir e imponer una mirada utópica en contra de la visión realista o pragmática. Los desplazamientos ocurren en y desde la subjetividad a través de los refuerzos de las distintas dimensiones que se anudan en los diversos conflictos y como se interpreta éste.

Producto de lo anterior, la relación que se da entre lo social y lo político o, en su expresión concreta, la clase y el partido se confunde con el proyecto. Así, uno de los intelectuales más importante del socialismo –Julio Cesar Jobet- señalaba, con anterioridad al 11 de septiembre de 1973, que la revolución chilena, como la de los países subdesarrollados, es una “revolución democrática de trabajadores”, que no es burguesa ni socialista, sino democrática, conducida por la clase trabajadora, bajo el comando de los partidos socialistas. Más adelante agrega, que una de las características es ser clasista, ya que la clase trabajadora es la única con autoridad histórica para cumplir los objetivos de dicha revolución, porque es la única no comprometida con el orden actual, el que por el contrario la mantiene explotada y oprimida<sup>55</sup>.

---

<sup>54</sup> Ver la introducción de Faúndez, Julio Izquierdas y Democracia en Chile, 1932- 1973, Ediciones BAT.

<sup>55</sup> Jobet, Julio Cesar Pensamiento Teórico y Político del Partido Socialista de Chile, página 463. ediciones Quimantu, Chile 1972.

Pero esta posición es relativizada por Salvador Allende al afirmar que: sólo un gobierno de nuevo tipo, interprete de las mayorías del país y con claro sentido nacional, promotor de los intereses ligados al desarrollo de Chile, antiimperialista, antifeudal, democrático y popular puede organizar e integrar la vida social y política y llevar a efecto la línea histórica que nos corresponde cumplir. Más adelante agrega- que el régimen que pretendemos instaurar en Chile y las tareas que debe cumplir un gobierno popular no sólo interesan y competen a nuestro Partido, ni tampoco es función exclusiva de la clase trabajadora, sino que, en ese régimen y en cumplimiento de su programa, tiene participación otros sectores sociales y otros grupos políticos<sup>56</sup>.

Es en este sentido que se comienzan a rescatar ciertas prácticas políticas que entran en contradicción con el paradigma del 68. Esta visión pretende rescatar la tradición política institucional de la izquierda, que al interior del sistema fue capaz de establecer determinadas estrategias sin renunciar al desarrollo de procesos sociales, los cuales estaban inscritos en el desarrollo de un tipo de estado. Estos, en distintos momentos históricos poseyeron características que conformaban los sentidos en una especie de input y output en su aplicación, que no cuestionaron el orden institucional. Por el contrario, se establecieron al interior de la institucionalidad y desde ahí resolvían considerando las posibilidades políticas del momento, lo cual integró dentro de los circuitos políticos, los intereses de los diversos grupos de presión obreros, poblacionales, estudiantiles y, hasta muy tarde el campesinado.

Así, nos encontramos con dos formas de entender la participación de la clase trabajadora en el proyecto político de país al interior de un mismo partido, el socialista. Pero esto no es lo más importante sino la relación que existe entre lo social y lo político. Esta vinculación fuerte entre estos dos ámbitos de la realidad, donde se atribuyen significados al comportamiento social desde una óptica política permite constituir un “poder” que hace que las negociaciones políticas tengan una densidad, más allá de lo electoral. En este sentido, la racionalidad política esta condicionada por la ontologización de lo social. Esta forma de mirar permite dar cuenta –dadas las características electorales, la división en tres tercios; el paradigma en uso; la forma de organización de los trabajadores, con relevancia pública; etc.- de esa forma de construir vinculaciones que van más allá del establecimiento de cálculos. Pero esto, también, está articulado con las prácticas políticas seguidas por la izquierda y el rol atribuido al Estado en la constitución de sociedad.

El giro que toman los acontecimientos posteriores al golpe militar en la propia constitución de la izquierda está determinada por su propia conformación, sustentada en los marcos de legalidad e institucionalidad.

En el momento del golpe militar mucho de lo postulado por el paradigma en uso son puesto en cuestión, principalmente su connotación romántica y heroica de las clases populares. Esto significó, en primer lugar, una crítica política de los postulados asumidos por ciertos sectores de la izquierda a mediados de los sesenta y principios de los setenta desplazando la mirada desde el modo de producción hacia el régimen político. En este sentido, la autocrítica política, en su modalidad o forma, en relación con la Unidad

---

<sup>56</sup> *Ibíd.* Páginas 474- 475

Popular y la instalación de la dictadura actúan como la línea de demarcación que da cuenta de una realidad discursiva no hegemónica pero que se configura como marco de referencia de toda proposición de salida. En este nivel emergen operaciones meta-discursivas para configurar esta ruptura –sin confundir con una visión decisionista. Así, el problema del sujeto, la relación con la tradición epistemológica y la línea estatalista por parte de los partidos de izquierda y los actores sociales se pretende desconstruir. El vínculo entre estos dos aspectos está estrechamente ligado a las necesidades políticas coyunturales correspondiente a cada etapa o, al revés, la política situada en una posición “seguidista” de lo acaecido y acomodando los postulados a la desestructuración social. Esta última proposición lleva a un deslave de la propia política en una de sus dos dimensiones: la intervención para la construcción de determinada realidad. La otra dimensión es el acoplamiento a las exigencias de determinado momento, pero relacionada con la anterior le daban la potencia y su propia posibilidad.

Así, se comienzan a expresar las primeras incomodidades frente a la perspectiva clasista. El condicionamiento está dado por los conflictos y como éstos se manifiestan, es decir, la forma de expresión que adquieren y la modalidad de la recepción del discurso teórico- político de la renovación. Por tanto, la adquisición de resonancia, sentido y relevancia al interior de algunos sectores de la izquierda -que en algún momento estuvieron vinculados con el modelo y la historia que se crítica y de la cual pretenden separarse- se debe a como ellos participan de la contingencia nacional y construyen escenarios políticos, que se orienta principalmente a “la búsqueda del centro”. Pero también, adquiere sentido en ciertos sectores que no se identifican con la taxonomía y tipología que establece la tradición política de izquierda, ya sea por los temas generacionales, de género o, abiertamente, la realidad ha cambiado radicalmente la composición de algunos “viejos” actores que no se ven representados en las problemáticas clásicas.

Todo esto se debe a que están ocurriendo situaciones que no pueden colocar el problema en otro lugar, dada la represión a escala que se está viviendo, donde lo social, en su expresión clasista, se aprecia en las limitaciones para la acción. Pero las problemáticas sociales no se instalan desde los discursos, por el contrario, son éstos los que deben ajustarse, principalmente si las soluciones conllevan acciones que van en contra de los presupuestos teóricos e ideológicos y, además, adquieren rango estratégico. Pero la dinámica es recursiva en la medida que existen determinados énfasis que vuelven desde la acción en un sentido inverso a la reflexión, por lo pronto, condicionándola. Son estos dos ámbitos los que van generando una realidad determinada en la medida que adquieren o se le arrojan determinados sentidos.

Es así, que las líneas de politización que se crían inmanentes a las clases dominadas y postergadas, producto de los niveles de conciencia que se le atribuían, pierden toda relevancia. El comportamiento social no fue el esperado, más aún fue encapsulado en las celdillas particularistas salazariana por la violencia estatal. Es así, que la resistencia dice más con un grupo reducido de militantes sociales y políticos que con la masa social.

En este sentido, lo social, en su forma genérica, o los diversos movimientos sociales, en su expresión concreta, no fueron incorporados a esa zona de decisiones. Producto de

la pérdida de centralidad de estos movimientos en el imaginario político y, por tanto, en la construcción discursiva. Esto ocurre por los tipos de contradicciones en que la sociedad chilena se encuentra y el desmontaje del escenario en que lo social alcanzaba relevancia, aunque fuese una ficción que dinamizaba al propio discurso, además de la modalidad que adquieren los conflictos en los que concurren diversos niveles de politización. Pero esto, también, ocurre por “la necesidad” de dar autonomía a los componentes políticos de los sociales en función de establecer diversas líneas de acción. Esto porque se supone que en lo social están incubados los intereses particulares y en la política se expresa lo universal de esas particularidades. El primer momento es de silencio social o de soledad política. El segundo momento, el de autonomía, es la operación que se da en la década de los ochenta.

Existe un periodo de “largo silencio” de los actores sociales hasta el momento de las protestas. Se produce el quiebre de “la inexpugnabilidad dictatorial” que dio paso a una apertura política. Aquí se vuelven a encontrar la política con su dimensión social, pero la relación funciona desde otras formas. Incluso algunos autores han señalado la existencia de dos tipos de oposiciones: la social y la política<sup>57</sup>. Lo cierto que estas expresiones fueron la que permitieron la (re)vuelta política. Así, se comienza a desarrollar una política sin una institucionalidad estatal que le dé materialidad. Una doctrina devaluada o desplazado a favor de otros clásicos del marxismo internacional, pero cuyas lecturas son mucho más epistemológicas; y el desarrollo de políticas posibles sin base social. La incertidumbre dentro de la matriz política tradicional plantea la necesidad de colocar muchos de los supuestos en cuestión.

Por otro lado, existen actores sociales que se ven compelido a tener una participación en la escena política, en grados y espacio diversos, pero incapaces de constituirse “orgánicamente” en un actor político relevante. Por tanto, se relacionan *con* y *en* la política de forma negativa, es decir, ubicados fuera de la construcción y gestión de los proyectos políticos, pero sí como grupo de presión para “la negociación” de los partidos con la dictadura o en la imposición de sus programas y alianzas al interior de la oposición.

Un segundo movimiento, que posee una dinámica propia y que depende de factores de distinto tipo, se expresa en el proceso económico- social. Son estas condicionantes que van asociando y combinando procesos con los diversos acontecimientos en que lo social, como expresión de conflictos que se van densificando y reforzando, adquiere una presencia pública. Esto hace que se vayan generando ciertos giros en la comprensión de las heterogéneas dinámicas. En este sentido, van actuando los diversos ámbitos –político, epistemológico y social- aunque perteneciente a dimensiones distintas van constituyendo la realidad discursiva.

Por lo pronto, esto no significa que la sociedad va a entrar en colisión para desestructurarse a sí misma, dado los distintos intereses y efectos en juego, a pesar de la extensión e intensidad de las protestas. Para que esto ocurra deben darse una serie de condicionantes que permitan vislumbrar la crisis del sistema que actúan como causas necesarias y suficientes en un movimiento proactivo, más allá de la crisis económica. La

---

<sup>57</sup> Guillaudat, Patrick y Mouterde, Pierre Los Movimientos Sociales en Chile 1973- 1993, página 117. Ediciones LOM, Chile, 1998.

verdad es que sí hubo un movimiento pero éste fue forzado a la acción dado que la crisis se despliega desde ese lugar que conlleva a una extensión de los actores involucrados, ya que toca esa zona que los individuos no pueden desatender, sus estrategias de sobrevivencias. Es una participación involuntaria pero altamente explosiva. En este mismo sentido, la radicalidad puede ser expresión de esa conexión entre la acción y la “mecánica social”, pero no, necesariamente, se deben confundir ya que poseen canales de expresión diversas en la medida que toda intuición depende de la mirada y el lugar en que se instala. El problema no es sólo de los partidos de oposición, de las organizaciones de derechos humanos. El problema se ha generalizado, por tanto, diversas miradas entran en juego.

En los momentos de conflictos y la densidad que éstos adquieren, adentrándose a los circuitos de crisis que refuerzan el problema por la propia recursividad o, en una forma más clásica, la dialéctica, son las circunstancias en que se colocan a prueba los diversos dispositivos críticos en distintos contextos de desarrollo. En consecuencia, es la capacidad de los diversos actores de estructurar la realidad acorde a los distintos intereses en juego. Por tanto, los enunciados no sólo poseen un valor semiológico, más bien, éstos corresponden a las debilidades o fortalezas que cada actor comporta en sus distintas dimensiones.

Pero, también, ocurre lo contrario, en un movimiento contradictorio que con el paso del tiempo va a tener su resolución a favor de la oposición política. La radicalidad del momento, la posibilidad de transformar la realidad en cuestión, ya sea accediendo a los canales de decisión, sea cambiándolos, sea creándolos, es por donde se mueven las distintas opciones políticas. Las líneas de institucionalización sí bien pueden estar escritas y sostenidas por la violencia estatal no significan, necesariamente, que han sido aceptadas y legitimadas por todos los actores.

Pero la inscripción de la explicación requiere de un conjunto de procedimientos que muestran la fisura del discurso. Por un lado, la necesidad de entender el nuevo contexto del “conflicto estructural” que vive la sociedad. El reclamo a la tradición en torno a la generación de herramientas explicativas. Por otro lado, la necesidad de una guía para la acción<sup>58</sup>. Estas dos necesidades se confunden en un momento de alta densidad social y política. Las preguntas evaluadoras en relación con el paradigma se anulan ante una supuesta novedad que quiebra toda conexión de sentido anterior. Pero, además, se diluye la propia posibilidad de desplazamiento al interior de la tradición por la emergencia de necesidades políticas, lo que presiona el propio desarrollo discursivo.

Esto nos lleva a otro aspecto de la relación ya establecida, que circunscribe a todo discurso, el hecho que este opere de determinada manera, da cuenta de ese punto ciego que se superpone, estableciendo operaciones, por sobre el discurso mismo. La necesidad de relación de conceptos y categorías, la forma de vincularse en su interior

---

<sup>58</sup> Esta distinción desarrollada por Habermas es recogida con ciertas modificaciones, ya que él los coloca al interior del discurso marxiano. Por el contrario, nuestro intento pretende distinguir un adentro y un afuera del discurso en función de explicar los movimientos que se dan en esa zona traumática en que se desenvuelve la producción discursiva, pero que, a su vez, se silencia y oculta en esa especie de olvido freudiano, que no por dejar de estar en el plano de la conciencia deja de operar a la manera de un síntoma. Ver, Habermas, Jürgen “Teoría y Praxis”, principalmente su introducción.

enajena ese momento originario y que se estructura desde esa olvidada correlación de fuerzas. Ese conjunto de energías diversas, abiertas en el momento del conflicto, que irrumpen frente a cualquier intento de normalidad y orden. El momento de osificación, producto “del peso de la noche” es el intento posterior de considerar que toda respuesta está pre-escrita.

A pesar de lo anterior, esto provocó que se revalorizara momentáneamente, dentro de los circuitos políticos renovados, las expresiones sociales. En este momento se comienza a plantear la autonomía que pueden alcanzar para el desarrollo democrático en su aspecto democratizador. Además, se ve como ese poder que permite establecer posibles “negociaciones” con el régimen militar. Pero pronto se comienza a cuestionar, por parte de los sectores involucrados con la democracia cristiana, el potencial real de los sectores sociales para provocar cambios y, también, si éstos eran deseables. En este sentido, se comienza a señalar que los movimientos sociales, principalmente los populares, son anómicos<sup>59</sup>.

En consecuencia, lo social carece de una estructuración orgánica -como tal vez si lo tuvo las expresiones anteriores al '73, ligadas de una u otra forma al Estado- que le impide sostenerse persistentemente en el tiempo; establecer marcos comunes de acción, dada la heterogeneidad de intereses; y poseer proyectos políticos realizables. Lo cual habría significado el desarrollo de una dimensión sociocrática de la política. Sucedió todo lo contrario. Así, la dinámica política pierde su espesor social al desconstruirse las redes que le daban sentido, principalmente en el elemento paradigmático, para colocarse en una visión estatal de la resolución de los conflictos. Lo cierto que estos presupuestos son impugnados, al interior de los grupos de izquierda que los sustentaban, posterior al golpe militar<sup>60</sup>. Esto va cuestionando toda una forma de concebir la política, que desde un romanticismo social se va desplazando a ciertas zonas del desencanto político. La violencia que impera por parte de los sectores “vencedores” que controlan e instaura a través de la violencia desde la dominación transformando el mapa político en que se inscribían las prácticas políticas tradicionales e imponiendo una nueva institucionalidad en que éstas se vinculaban con lo social. Este proceso fue avalado por los partidos y explicado desde la renovación.

Lo que está ocurriendo es que se desconstruye lo social, dentro de cualquier proyecto, en función de dar relevancia a los partidos políticos para dar gobernabilidad en

---

<sup>59</sup> Ver el texto de Eduardo Vlenzuela “Miedo al Estado, miedo a la sociedad” en la revista Proposiciones. SUR Ediciones, Chile. Ver, Garretón, Manuel A. Reconstruir la política... op. cit. principalmente el capítulo IV.

<sup>60</sup> Las diversas interpretaciones en torno a esta discordancia entre el paradigma y lo real apuntan a diferentes visiones de las causas. Las visiones pueden ser consideradas en sus dos modalidades más extendidas: la elitista y la basista. La primera supone que la responsabilidad y la construcción de realidades dependen de la “clase política”, la cual debe poseer una visión racional instrumental de la política. La otra forma de enfrentar el problema es construir la crítica desde ciertos presupuestos roussonianos al establecer la corrupción de ciertas dinámicas sociales por parte de los partidos políticos de izquierda. El purismo con que se presenta a los sectores populares confunde el enfoque metodológico de los “tipos ideales” con su ontologización. La verdad es que lo popular no se entiende desde sí, sin considerar la relación –aunque muchas veces contradictoria- que existe en la complejidad social.

su asunción hacia el Estado estructurado y regido por la constitución del '80.

Así, los sectores que comprenden la renovación socialista son parte de todas operaciones políticas para dar una salida al interior de la institucionalidad impuesta por el régimen.

La verdad es que se comenzó a operar desde una clase política que se ubicaba en el “centro” a través de la Alianza Democrática y al cual el propio régimen dictatorial le dio cobertura en desmedro de la oposición de izquierda reunida en el Movimiento democrático Popular. Esto generó una división al interior de la oposición que devaluó cualquier intento de romper el cronograma establecido por la constitución del '80. Así, la posibilidad de conformar “una asamblea constituyente”, que implicará actores políticos y sociales, se vio imposibilitada desde el momento que la dictadura reconoció a este sector “moderado”, el cual también fue avalado por la Iglesia Católica.



# Conclusión

## Una conclusión al modo de evaluación

En el año 1987 Manuel A. Garreton señalaba que la Renovación Socialista estaba inconclusa. 10 años más tarde Tomás Moulián plantea la necesidad de evaluar los efectos políticos de esta corriente teórica- política. Enzo Faletto denuncia el pragmatismo al que se ha incurrido por estos sectores. Por otro lado, Joaquín Brunner señala una interrogante de cómo ser de izquierda hoy sin referencia al socialismo y “dentro de un horizonte” de capitalismo global.

¿Qué significan todos estos planteamientos? La pregunta de fondo es ¿Qué queda de la izquierda y como esto se refleja en las políticas públicas de la concertación? ¿Hubo un quiebre entre los planteamientos de la renovación y los desarrollos políticos “del polo progresista” en la alianza política concertacionista? ¿o era el resultado natural, en una línea de continuidad, entre los postulados y los desarrollo políticos?

Lo que queda claro después de este trabajo es que la necesidad de explicar está asociada a la necesidad de proponer frente a determinados fenómenos, de una naturaleza extraña a la matriz clásica de la política. La búsqueda del centro político forzada por las diversas contingencias validan o no la entrada de las nuevas categorías y conceptos, más que el valor epistemológico que éstos contengan.

Lo importante, ha tener en cuenta, que sea cual sea el juicio que merezcan “los efectos políticos” de este movimiento lo cierto es que respondían a determinados problemas asociados a las circunstancias en que las herramientas comprensivas tradicionales no se mostraban capaces de dar respuesta. Este déficit respondía al poco desarrollo teórico o, más profundamente, a la imposibilidad de captar las nuevas problemáticas desde la izquierda -en la vinculación de lo social con la política como, también, la transformación del Estado- inscritas en el periodo dictatorial y post- dictatorial.

Las posturas de tipo cognoscitivo y político que buscan establecer un nuevo continente enunciativo con relación a la problemática en que se desenvuelve la política están condicionadas por las variadas áreas de conflictos y sus variadas formas de desarrollo lo que va produciendo determinados posicionamientos y contradicciones al estructurar sentidos diversos.

El intento fallido, por parte de ciertos sectores, de constituir ese espacio en la absoluta novedad desembocó, posterior y necesariamente, en una visión pragmática de la política. Al no encontrar ese punto desde donde iniciar la inflexión al asumir que todos los supuestos en que se asentaban sus acciones se habían diluido

Este trabajo ha pretendido demostrar que si existe una línea de continuidad en las políticas públicas de mucho de lo postulado por la renovación. Esto no se refiere a los contenidos, más bien, se refiere a los desmontajes y devaluaciones que han concurrido a la construcción de un tipo de democracia representativa dentro de una institucionalidad que restringe la participación.

El otro lugar, en que se constituye la discursividad socialista es el paso desde la oposición a la administración “del sistema heredado”. En este momento donde muchas de sus intenciones políticas son corroboradas, ya que habían sido puesta a prueba en la década de los ochenta, pero sin la amplitud y control de los diversos conflictos. Es decir, sin las inflexiones y fallas que imponen las dinámicas sociales no definidas y que permiten la emergencia de reflexiones en torno a la sociedad que va más allá de la institucionalidad del régimen militar. En este caso emergen pensamientos desde los fragmentos, pero que se formaliza y subordina al momento de la unificación partidaria que tiene un solo sentido el ser gobierno. Esto anula la posibilidad a la renovación de formular un proyecto de transformación de la sociedad. Por tanto, esta nueva fase, con la asunción del gobierno de la Concertación de Partidos por la Democracia, muestra el signo seguido por los socialistas chilenos en “la construcción de procesos socialistas”, los cuales se han anulado en función de la gobernabilidad.

La posibilidad de erigir un gobierno que se someta a la institucionalidad dada desde y por la dictadura. Esto trae aparejado la desconstrucción de los presupuestos socialistas y una subordinación de las líneas de radicalización democrática a la necesidad de gobernabilidad. En este sentido, se desdibuja todo intento político- teórico para reinstalar o restaurar el sentido originario de la renovación al interior de la alianza. En consecuencia, una ataque al capitalismo en su modalidad actual no tiene cabida. La crítica va hacia un ámbito distinto: las líneas de instalación democrática institucional, que busca acabar con la anomalía en el sistema de partidos políticos para restablecer la pluralidad tradicional de la clase política. Las líneas de instalación democrática de tipo

social son postergadas o no consideradas producto de la alianza con el empresariado.

El valor dado a la democracia, tanto teórica como práctica, por sobre cualquier proyecto global que irrumpa frente al orden, establece un giro hacia el interior de las dinámicas que establecen los propios procedimientos. Pero esto está inscrito a la idea de gobernabilidad y crecimiento económico. Esto porque se devaluó ideológicamente la idea de socialismo que pulsara la participación de otros grupos en la construcción del Estado. Para esto se debía convocar a una asamblea constituyente social y política.

En este sentido apareció una izquierda sin un horizonte socialista y que ha actuado pragmáticamente al interior de la estructura de poderes establecidos y que dan sentido a este tipo de sociedad. En este sentido -nos plantea Moulián- la política ya no existe más como lucha de alternativas, como historicidad, existe sólo como historia de las pequeñas variaciones, ajustes, cambios en aspectos que no comprometen la dinámica global<sup>61</sup>.

El no cuestionamiento de esta estructura por efecto de la alianza con un tipo de centro -la democracia cristiana- ha hecho que cualquier propuesta alternativa enunciada sea subvalorada en función de la gobernabilidad. El hecho de haber distinguido el proyecto económico del político que permitió este tipo de alianza significó quedar atrapados en dinámicas institucionales impuestas por el régimen militar. Esto provocó un vacío en el planteamiento de un desarrollo económico alternativo al modelo neoliberal, por lo menos así lo hace ver Jorge Arrate al plantear el tema de la post- renovación.

Las palabras de Tomás Moulian anuncian la incomodidad de quién fue uno de los primeros pensadores de la renovación al evaluar el poco progreso de los procesos socialistas y democráticos que se supeditan al modelo en desarrollo -el neoliberalismo- y la gobernabilidad conectada directamente a la "razón de estado": "Este proceso está a la espera de un juicio crítico respecto, no de sus intenciones, sino de sus efectos políticos"<sup>62</sup>.

Por otro lado, la construcción de una fuerza social regulada por esta coalición permitió controlar y desarticular las distintas manifestaciones que escapaban a esta forma de entender la democracia. Así, se imposibilitó construir una fuerza social y política consistente y orgánica de respaldo a políticas que van en contra de esa estructura de poder. Es decir, construir un poder social y político que este más allá de una definición ciudadana que apunta a su condición legal.

Los nichos políticos, que quedan después de la desconstrucción, son determinadas temáticas fundamentales para cualquier sociedad. El contenido de Los Derechos Humanos que coloca el tema de la ética en la sociedad para la no-reedición de situaciones en que se vuelvan a violar sistemáticamente estos derechos. Pero la verdad es que estas nuevas valoraciones de los derechos inmanentes al hombre en propiedad pertenecen a muchos grupos sociales y políticos, que van más allá del mundo socialista. En este sentido, sus diversas actuaciones han sido de contención de ciertas políticas que han intentado implementar los gobiernos de su propia coalición.

<sup>61</sup> Moulián, Tomás Chile actual. Anatomía de un mito, página 39. LOM Ediciones, Chile, 1997.

<sup>62</sup> Ibíd. Página 256.

Por otro lado, el tema de la ciudadanía restringida y la búsqueda de su ampliación en el plano de los derechos como, también, el cambio institucional que dicen relación con el ámbito político. La ampliación democrática se refirió, principalmente, a la incorporación relativa de otros enfoques para la pluralidad de la clase política.

La respuesta sobre si este fue el único sentido posible para la renovación se puede expresar -en palabras de Moulián- de la siguiente manera: “El consenso es la etapa superior del olvido. ¿Qué se conmemora con sus constantes celebraciones? Nada menos que la presunta desaparición de las divergencias respecto a los fines. O sea, la confusión de los idiomas, el olvido del lenguaje propio, la adopción del léxico ajeno, la renuncia al discurso con que la oposición –a la dictadura- había hablado: el lenguaje de la profundización de la democracia y del rechazo del neoliberalismo<sup>63</sup>”

---

<sup>63</sup> Ibíd. Página 37

---

## Bibliografía

- Ampuero, Raúl La izquierda en punto cero. Editorial ORBE, Chile, 1969
- Arendt, Hannah De la historia a la acción. Ediciones Paidós, España, 1998.
- Arraigada, Genaro 10 años: visión crítica. Editorial Aconcagua, Chile, 1983.
- Arrate, Jorge e Hidalgo, Paulo Pasión y Razón de Socialismo Chileno. Ediciones del Ornitorrinco, Chile 1989.
- Bobbio, Norbert Ni con Marx ni contra Marx. Ed. Fondo de cultura Económica, México, 2000.
- Bosetti, Giancarlo (compilador) Izquierda punto cero. Ediciones Piados, España, 1996.
- Brons, Tomás La utopía socialista. Ediciones CESOC, Chile, s/f.
- Collier, Simon y Sater, William F. Historia de Chile 1808- 1994. ediciones Cambridge University Press, España, 1999.
- Dávila, Mireya Historia de las Ideas de la Renovación Socialista 1974- 1989. tesis para optar al grado de licenciada en Historia, Universidad católica, Chile, 1994.
- Faletto, Enzo Génesis Histórica del proceso político chileno. Editorial Quimantú, Chile, 1971.
- Faúndez, Julio Izquierdas y; Democracia en Chile, 1932- 1973. ediciones BAT, Chile.
- Flisfisch, Ángel la política como compromiso democrático. Ediciones FLACSO, Chile, s/f.

- Flisfisch, Ángel El actual esquema socio- político y su sustentación teórica- política. Academia de Humanismo Cristiano, documento de trabajo 25 y 26 de julio de 1980, Chile.
- Garreton, Manuel A. Reconstruir la política. Transición y consolidación democrática en Chile. Editorial Andante, Chile, 1987.
- Garreton, Manuel A. Hacia una nueva era política. Estudio sobre las democratizaciones. Fondo de Cultura económica, Chile, 1995.
- Garreton, Manuel A. Cultura, autoritarismo y redemocratización en Chile. Fondo de Cultura Económica, Chile, 1993.
- Garreton, Manuel A. Renovación socialista. Balance y perspectivas. Ediciones Valentín Letelier, Argentina, 1987.
- Guillaudat, Patrick y Mouterde, Pierre Los movimientos sociales en Chile 1973- 1993. Ediciones LOM, Chile, 1998.
- Gumucio, Rafael Luis El desafío de la soberanía popular. Democracia y partidos políticos. Ediciones CESOC, Chile, 1988.
- Jobet, julio Cesar Pensamiento teórico y político del partido socialista de Chile. Editorial Quimantú, Chile, 1972.
- Jocelyn- Holt, Alfredo El Chile perplejo. Del avanzar sin transar al transar sin parar. Ediciones Planeta/ Ariel, Chile, 1999.
- Joignant, Alfredo y Menéndez- Carrió, Amparo La caja de Pandora: El retorno de la transición chilena. Editorial Planeta, 1999.
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia. Ediciones siglo veintiuno, España, 1985.
- Lechner, Norbert Los patios interiores de la democracia. Chile, 1990.
- Mires, Fernando Introducción a la Política. Ediciones LOM, Chile, 2004.
- Moulián, Tomás Chile Actual. Anatomía de un mito. Ediciones LOM, Chile, 1997.
- Moulián, Tomás Democracia y Socialismo en Chile. FLACSO, Chile, 1983.
- Moulián, Tomás Forja de ilusiones: El sistema de partidos 1932- 1973. Ediciones U. ARCIS/ FLACSO, Chile, 1993.
- Portales, Felipe Chile: Una democracia tutelada. Editorial Sudamericana, Chile, 2000. Propositiones año 3, n° 8, enero 1983.
- Ranciere, Jacques En los bordes de lo político. Editorial Universitaria, 1994.
- Rojas, Alejandro La transformación de Estado. La experiencia de la Unidad Popular. Ediciones Documentas, Chile, 1987.
- Salazar, Gabriel Violencia política en las grandes Alamedas. Santiago de Chile 1947- 1987. ediciones SUR, Chile, 1990.
- Salazar, Gabriel El movimiento teórico sobre desarrollo y dependencia en Chile: 1950- 75. Revista Nueva Historia año 1, n° 4, Londres, 1982.
- Salazar, Gabriel y Pinto, Julio Historia contemporánea de Chile. Volumen I. Ediciones LOM, Chile, 1999.
- Tironi, Eugenio y Martínez, Javier Las clases sociales en Chile. Cambio y

estratificación, 1970- 1980. ediciones SUR, Chile, s/f.

Tironi, Eugenio La torre de Babel. Ensayos de crítica y renovación política. Ediciones SUR, Chile, 1984.

Valderrama, Miguel “Escenas- grafías” de la nueva Historia. Tesis para optar al grado de Licenciatura en Historia, Universidad de Chile, 2000.

Valderrama, Miguel Posthistoria. Historiografía y comunidad. Ediciones Palinodia, Chile, 2005.

Varios autores Chile 1973- 198?.Ediciones FLACSO, Chile, s/f.

Varios autores Paradigmas de conocimiento y práctica social en Chile. FLACSO, Chile, 1993.